

Personajes

<sup>4</sup> "El teatrito de D. Ramon"

- D. Ramon
- Purita
- D. Anacleto
- D. Ceferino
- D.ª Jorgina
- Marina

- Helario
- P. la Jarcia

Todos son viejecitos de ~~hasta~~ <sup>cincuenta y cinco a</sup> ~~sesenta~~ <sup>sesenta</sup> años

Los tres niños que trabajen en el teatrito de nueve a once años

La gente que va a la buhardilla a ver la representación:

- 1º/ Los tres músicos de 40 a 50 años
- 2º/ Las tres chicas de Morales de 30 a 40 años
- 3º/ La vieja de 80 años, D.ª María, y sus acompañantes
- 4º/ La vieja forradora y de los polvos de arroz en la cara que masculina <sup>fuere.</sup>
- 5º/ El hombre y la muchacha que se acercan al biombo a decir "adios"
- 6º/ Los niños que suben también a la buhardilla

estas fiestas

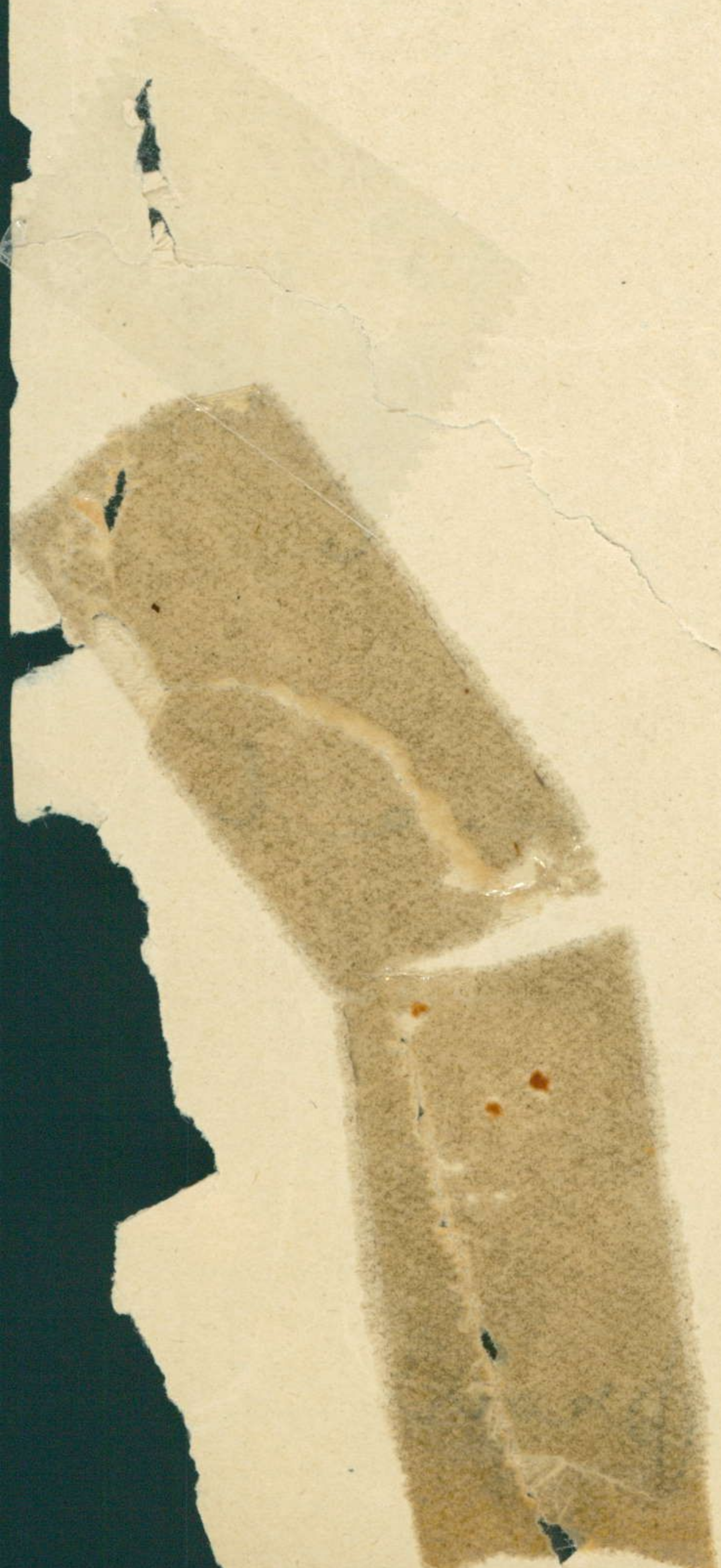
Epoca Actual

Acción - En una pequeña ciudad de provincia



St. Louis, Mo. August 13<sup>th</sup> 1891

2









Antes de subir el telón, suepan unas vocetas de niños que cantan <sup>al parecer</sup> con embleso la cantiga de Alfonso el Sabio que dice:

"Deus te salve gloriosa  
Reyna Maria,  
lume dos santos, hermosa  
et dos cëos quia"

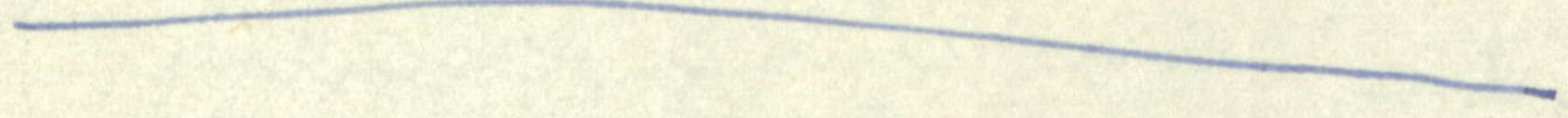
Sube el telón muy despacio mientras los niños cantan.

Dos ratoneras con un pedacito de queso, están colocadas en distintos lados <sup>del suelo</sup> y frente a unos agujeros. Una bombilla en el centro ~~de la buhardilla~~ ilumina la escena en los primeros momentos juntamente con la luz azul de la noche y los reflejos de las casas encendidas que entra por los ventanucos. Un depósito de agua al lado del teatrino, y junto a este depósito una puerta pequeña - entrada a un <sup>pequeño</sup> desván - que para entrar y salir hay que hacer <sup>un poco</sup> agachados. Está abierta, dejando ver una especie de camerino de teatro, con ~~una~~ una bombilla en el centro, viejas perchas de madera, ruines mesitas con maquiillaje y pelucas, espejos, trajes viejos, alas y coronas de ángeles; ambos objetos <sup>estos últimos</sup> ~~hechos~~ de alambre y papel de seda. Una escalita de madera, ~~de~~ <sup>está</sup> de tres escalones, ~~está~~ colocada entre el desván-camerino y el escenario. El telón está echado, y en el suelo de la buhardilla - Sala del teatro - no hay ni una sola silla.

Son las diez de la noche de un día de primavera. Brillan las estrellas en el pedacito de cielo que se ve tras los cristales de



los ventanucos. Tambien, entre los casitos de enfrente, asoma la cúpula de una iglesia donde se ve un arcángel ~~de~~ <sup>de</sup> mármol, con una espada levantada, dando la impresión que sirve de pararrayos



Antes de subir el telón, suenan unas vocecitas de niños que cantan al parecer con entonación, la cantiga de Alfonso el Sabio que comienza:

Deus te salve, gloriosa,  
Reyna Maria,  
lume dos santos, hermosa  
et dos céos guia

Sube el telón muy despacio mientras los niños cantan. En la escena, y junto al depósito del agua, están vestidos de ángeles tres niños del barrio, con caras encorajinadas y cabellos arrebolinados. Los tres tienen puestas túnicas blancas, de niñas, y le están anchas y largas. Cantan siguiendo las órdenes de D. Jorgina; vigilados severamente por ésta, aunque, de vez en cuando, se miran de mal humor los túnicas. D. Jorgina, una vieja de unos sesenta años, ~~con~~ <sup>de</sup> muy poco pelo en la cabeza, profesora de música, con aire de maestra de escuela, muy acicalada y compuesta ~~para la representación que va a realizarse en la babardilla~~, dirige el canto con todo su amor. A su lado D. Ceferino, ~~un~~ <sup>un</sup> delgado y enlutado, con cara de moribundo, sumiso y silencioso, toca ~~un~~ <sup>un clarinete</sup>







D. Jorgina — (Depuso de dirigir enfadada) ¡Inieren! (3)  
Vds guarden silencio. No tienen consideración. Estos  
niños van a ser el fracaso de la noche.

(Los niños miran a D.<sup>a</sup> Jorgina ~~enfada~~  
malhumor. D.<sup>a</sup> Jorgina da una palmada  
y sigue dirigiendo. D. Ceferino, con su  
cara de mártir, sigue tocando ~~el~~ el ~~clarinete.~~  
Los demás continúan su trabajo)

Purita — (En voz baja a D. Ramón) Ramón.

(D. Ramón sigue en su encanto)  
Ramón: ¿quién subirá el sillón al  
Reverendísimo?

D. Ramón — (Saliendo de su ensimismamiento. En  
voz baja) No creo que tengamos tanta  
dicha. No vendrá

Purita — La señora marquesa me prometió esta  
mañana que vendría.

D. Ramón <sup>(Muy P.)</sup> Piensas que (Muy en voz baja) Piensa  
que quedaremos muy mal si no viene.  
No debieramos haberlo dicho.

Purita — ~~(Muy asustada)~~ ~~¿Ramón?~~ ~~Ramón~~. ~~Está encen-~~  
~~(Feli 2)~~ ~~ventada~~ ~~una~~ ~~luz~~ ~~por~~ ~~la~~  
dida la luz de la cámara del Reverendísimo.  
¿Seguro se dispone a venir?

D. Ramón — (Sorprendido) ¡oh! ¿encendida?

Purita — Sube, Ramón, sube.

D. Ramón <sup>(Subido en la escoba)</sup>  
Es cierto. Vendrá, ~~vendrá~~. (Hamando)

D. Ceferino, D. Anacleto. Está encendida  
la luz de la cámara del Reverendísimo  
(Todos ~~se~~ suben a la



escabrito que está junto al desván, parece  
ver la luz encendida)

D. Anacleto - ¿Será posible?

D. Ramón - ~~Fijense~~: tiene la luz encendida.

D. Jorgina - ~~¡~~ Démonos prisa!

D. Anacleto - ~~¡~~ Yo saldré a recibirlo!

D. Ramón - ~~¡~~ Yo subiré el sillón isabelino! (Bajan  
lo de la escalera y en voz baja a Purita) ~~¡~~ ¡Qué  
gran día, Purita! Tantos años esperando  
una oportunidad y, hoy, cuando menos  
lo esperaba... se recompensa mi trabajo.  
De lo he dicho siempre: no se hace  
nada en balde. Todo se recompensa.

~~(Purita suspira)~~  
~~¡~~

¿Qué piensas, Purita? ¿Qué piensas?

Purita - (En voz baja) Me gustaría hoy, aunque  
sólo fuera esta noche, ser mejor de lo  
que soy. Me gustaría... representar el Mi-  
lagro, y poder... convencer; pero, no sé  
por qué, en estos momentos, me siento  
muy pobre...

D. Ramón - ¡Santo Dios, Purita, Santo Dios! ¡Bona,  
anda, toma. Sigue pegando más estrellas.

D. Jorgina - ¡Vamos, niños! ¿Lo veis? ¿Habéis traí-  
do las hojas?

Los niños - (Volviendo junto al depósito con D<sup>a</sup> Jorgina  
y los demás) Sí, D<sup>a</sup> Jorgina.

D. Jorgina - (Muy contenta) Bien. ~~¡~~ ¿Dónde están?



Un niño - En aquel saco.

D<sup>a</sup> Jorgina - <sup>(En la misma alegría)</sup> Bien, ~~bien~~. Alfombraremos de hojas las primeras escaleras. ~~(Esta vez la alfombra es de hojas)~~ ~~(Alfombrando)~~. Vamos, colocarnos. (Preparándose para dirigir y cantar con ellos, y contando a la misma vez) Uno, dos, tres. Eso es. Así. Continuemos:

Deus te salve gloriosa,  
reina Maria...  
Treinta y ocho <sup>años</sup> dirigiendo los coros del Segrario y nunca estuve tan nerviosa como ahora. Otra vez:

Deus te salve gloriosa  
reina Maria...

(A.D. Ceferino) Carumba, desafina Vd.

(D. Ceferino pide perdón en un gesto de leve sonrisa, después continúa)

Eso es. Así, así,

Deus te salve gloriosa...

Purita - Ramón, ~~¡¡¡¡¡~~, vamos. No hay que perder tiempo. Baja el piso, ~~#~~ por el sillón

D. Ramón - (Despertando del encanto, porque se había quedado otra vez ensimismado) Si, bajo, si, ~~#~~ (Muy contento inicia el mutis y vuelve) Ah, Purita: ¿vendrá la prensa?

Purita - ¿Qué importa la prensa? Siempre dijimos que nosotros no tendríamos nunca gloria.

D. Ramón - Si, es verdad. (Frotándose las manos y reaccionando con alegría) Voy ~~#~~ por el sillón. (Sale)

D. Anacleto - (Mientras sigue disfundándose dentro del des-



ván) Estoy pensando que si suben las chicas de  
Morelos, no me gustaría trabajar. Me revien-  
tan las murmuraciones de la telefonista.

Purita - ¡Pobre Don Anacleto! ¿Por qué no se fue a  
Madrid? Si se hubiera ido a tiempo,  
como todos le aconsejábamos, hoy sería  
un autor consagrado.

D. Severino - Yo siempre lo dije: a Madrid, a  
Madrid. Se nos ha pasado la vida  
sin tener siquiera la dicha de ver  
Madrid. Ni en vacaciones pudimos --- <sup>¡Qué</sup>  
to me hubiera gustado ser un cómico  
que vive, sin pena ni gloria, sin saber por  
qué, toda su vida ~~en~~ Madrid ~~!~~.

D. Jorgina - Siempre lo dije: los aficionados de mis  
tiempos que se fueron, todos, o casi todos,  
me dicen en sus cartas que son dueños  
de una casita en el parque del Oeste.

Purita - (Deteniéndose con las estrellitas en sus manos)  
Yo conservo entre mis libros una tarjeta  
postal que recope un rinconcito del parque  
del Oeste. Me la envió Sebastián - ¿os  
acordáis <sup>de Sebastián?</sup> ~~Antes~~ ~~de~~ ~~Sebastián~~ ~~?~~

D. Jorgina - ¿Qué fue de Sebastián?

Purita - Embarcó para América con una compañía  
de aficionados al teatro ~~de~~ ~~este~~ ~~hemisferio~~. Después se  
quedó en una selva de las riberas del  
Amazonas. Su hermana Julia dice <sup>que</sup> los  
indios le hicieron príncipe.

D. Jorgina - ¡Oh?

Purita - Sí, príncipe. Zan feliz ha de vivir en



la selva, que no se volvió a acordar de su mundo. No ha vuelto a escribir. Como si hubiera muerto. No se acuerda ni de uno de los callejones donde jugaba; ni tampoco de los bancos de la plaza... Los bancos, donde tantas veces nos hemos vuelto a sentar recordando a Sebastián. (5)

D. Anacleto — ¡Qué vida tan bonita! ¿Lo que yo hubiera dado por irme siquiera de apuntador en una compañía de profesionales. Fue por mí mi vida en la oficina. En la misma mesa de trabajo veinte y cinco años. Allí poco a poco se me fue cayendo el pelo y fui llenándome de arrugas. Fue triste para mí que se me cayera el pelo. Hubiera preferido morirme. Pero no encuentro las barbas. ¿Sabe Vd, Purita, donde están las barbas?

Purita — (~~Como apuntador de un teatro~~) Ah, sí. En el cajoncito de la derecha.

D. Jorgina — (A Purita) ¿Sebastián fue tu primer novio?

Purita — (Sonriendo) Sí, Jorgina. Creí que no te acordabas. ~~¡Qué gracia!~~ Fue gracia. Me he enamorado dos veces en mi vida. Bueno, esto ya está. Me pegado todas las estrellas. ¿Necesita alguno que le ayude a vestirse?

D. Anacleto — Si quiere Vd dame una puntada en la túnica.

Purita — Con mucho gusto. (Mientras va) Yo tengo mi traje preparado. Gracias que la señora marquesa me prestó el manto celeste de la Virgen de la Misericordia, sino, no encontraba más un manto entre todos los vecinos. Vamos a las funciones de Ramón. (Mientras cose la túnica). Quince días antes del estreno, tenemos que andar recorriendo todas las casas de la plaza, pidiendo cosas prestadas. ¿Quién me dijera que después de treinta años de







(Mientras consuelan a Purita, los niños dicen)

Niño - No os lo dije: te visten con estas túnicas de niñas; te dan voces D<sup>a</sup> Jorgina, y al final, casi nunca dan para el cine.

D<sup>a</sup> Jorgina - ¡Niños! ¿Qué habláis? ¡Vamos, vamos!

(A Purita) Purita, por Dios, no son horas estas...  
Mientras ~~se~~ <sup>la</sup> ~~vestían~~ <sup>preparaban</sup> ~~teniendo que van~~  
~~a empacarse~~ ~~llegar~~. (A los niños). Y vosotros, poneros las coronas y las alas, y extender las hojas.

Los niños - (Muy contentos) Sí, D<sup>a</sup> Jorgina.

Un niño - (Mientras va con los demás por las alas y las coronas) Mis alas son las blancas.

Un niño - Y las mías las azules.

(En su felicidad los niños se prueban las alas y las coronas, hasta quedar vestidos totalmente de ángeles. Después, y mientras hablan los demás, cogen el saco de las hojas y van, muy felices, a extenderlas por <sup>la entrada de</sup> ~~las buhardilla~~ ~~concurso~~ ~~de la buhardilla~~)

(Don Ramón llora desde dentro)

D. Ramón - ¡Purita, Purita! Ayúdame. No puedo con <sup>el peso</sup> ~~lavar~~ del sillón.

Purita - (Secándose las lágrimas) Voy, Ramón, voy.

D<sup>a</sup> Jorgina - ¡Yo, Don Ramón. Niños, ayudad a Don Ramón.

(Le ayudan todos menos D<sup>o</sup> Anacleto que sigue maquillándose).

D. Ramón - (Con el sillón entre sus brazos) Cuidado, Purita, cuidado, voyas a lastimarte. Cuida



do, D<sup>a</sup> Juana, cuidado, Heber, haber, aquí, aquí,  
pe está.

D<sup>a</sup> Juana - Pe está.

(D. Ramón, con ayuda de los demás  
ha colocado el sillón i tabelino, <sup>de muelles rojos,</sup> en medio  
de la butardilla. Todos están mirando al  
sillón)

D<sup>a</sup> Juana - ¡Eh, qué? ¿Está bien?

Purita - No sé, no sé...

D. Ramón - ¡No está bien?

Purita - Tal sitio quizá...

D. Ramón - Tal vez adelantándolo un poco.

Purita - Tal vez; pero hacia el centro.

D. Ramón - ¡Hacia el centro? Así...

Purita - Sí, eso es; pero...

D. Ramón - ¡Qué, Purita?

Purita - Falta algo... Quizá una alfombra roja.

D. Ramón - (Preocupado) ¿Alfombra?

Purita - ¡No tienes, Ramón?

D. Ramón - (Muy preocupado) No, no. ¿Qué hacer,

Purita? ¿Dónde ir?

Purita - Puedo pedirlo a...

D. Ramón - No, no hay tiempo.

Purita - ¿Y si los niños alfombraran el suelo?

Niños, traed el saco.

Un niño - Aquí está, Purita.

Purita - (Con mucha alegría) ¡Alfombrad, alfombrad!

(Los niños, locos de contentos, van cubrien-  
do de hojas el suelo, <sup>la parte de</sup> al ~~al~~ <sup>alrededor</sup> del sillón)



(7)  
D. Ramón - (tan contento como los niños) Muy bien. Así,  
así. (Cogiendo hojas y alfombrando tambien). Y otra  
aquí; y otra a este lado; y otra más acá, y  
otra...

D. Ceferino - Aquí, aquí, D. Ramón.

D. Jorgina (D. Ceferino y D. Jorgina tambien alfom-  
bran)

(Purita se contagia y entre todos ~~forman~~ <sup>van formando</sup>  
do una ~~alfombra~~ alfombra de hojas)

Purita - (Muy feliz en su trabajo) Que llegue hasta  
el escenario. ¡Qué maravilla! ¡Qué lástima  
que no fuera oro, podría parecerse  
una alfombra de oro!

(Una leve ráfaga de aire <sup>entra</sup> ~~destruye~~  
por ~~los~~ cristales rotos y destruye la alfombra,  
~~trasmontando~~ esparciendo las hojas por los rincones)

Purita - Oh!...

D. Ramón - ¡Las hojas, las hojas! (Va tras ellas)

Purita - (Siguiendo tras ellas); ¡Las hojas, nuestras  
hojas!

D. Jorgina - ¡Copen ese cristal roto! ¡Copen! ¡Qué  
feme! ¡Qué pesada! ¡Todos las hojas!

Purita - (Mientras intenta cogerlas); ¡Ay, nuestras  
hojas! ¡Nuestras hojas!

(Purita y D. Ramón quedan en el mismo  
rincón cogiendo las hojas; con unas cuantas  
entre las manos, se miran con tristeza y



en silencio)

D. Ramón — (En la tristeza de la mirada, en voz baja, con acento amoroso) Nuestra alfombra...

Purita — (En voz baja) Se deshizo...

(D. Ramón sostiene la mirada a Purita; Purita, después del ~~momento~~ silencio, con la mirada triste, se va del rincón)

D. Anacleto — (Maquillándose) ~~tranquilo~~ Lo sabía. No quise decirles nada, pero lo sabía. Además, esta alfombra estaba puesta en mal sitio. La pisaría todo el mundo.

D<sup>o</sup> Jorgina — Sí, lleva razón; pero nadie tapó el cristal roto. Se resfriará el Reverendísimo, y lo que es peor, teniendo al aire que entra por el cristal, estará intranquilo. Todos creían que le aburre el Milagro. ¡Niños, traed un car tón! Zaparemos con algo.

Purita — (En su tristeza) Cuando quiera D. Anacleto, entraré a vestirme.

(D<sup>o</sup> Anacleto sale y Purita entra al desván)

D<sup>o</sup> Anacleto — ¡Cómo no! Puede Vd pasar. Yo salgo enseguida. Pero, no me explico: D. Ramón, extiende Vd el biombo, y a vestirse todo el mundo. ~~Al~~ ~~momento~~ ~~a~~ ~~otro~~ ~~comenzaron~~ ~~a~~ ~~llegar~~. Vamo, las mujeres al camerino. Vd, D. Jorgina, deje de tapar el cristal roto y ayude a vestir a Purita. Es difícil el maquillaje de Virgen ~~D~~ ~~ella~~. Lleva muchos morados.

D. Seferino — Si Vds lo permiten y para ahorrar tiempo, mientras Purita se viste, D. Ramón



y no podemos hacerlo ~~tras~~ <sup>delante</sup> del biombo.

18

D. Ramón - Me parece muy bien, aunque lo haremos con precaución. Van a subir ya. No quisiera que los vieran vestidos antes de empezar. ¿Quiere ayudarme a extender el biombo?

D. Ceferino - Sí, lo estoy deseando

(D. Ceferino y D. Anacleto ayudan a D. Ramón a extender el biombo que colocan entre el teatrillo y el pequeño desván, junto a la escalera que sube al escenario)

D. Ramón - Cuidado, cuidado. No lo pongan muy junto a la escalera, podemos tirarlo, además, tenemos que hacer detrás los efectos especiales y rezar todos juntos antes de empezar.

D. Jorgina - (A los niños que le están poniendo un cartón a modo de los cristales rotos) ¡Ja está bien. Subid al escenario, coged el rótulo y preparaos entre bastidores. ¡Mucho silencio y mucha atención al canto.

Un niño - ¡Ja suben, D: Jorgina, ja suben!

D. Ramón - ¿Suben?

(D. Jorgina va de puntillas a espiar tras la puerta. Mientras espia, los demás escuchan)

D. Jorgina - (Muy contenta y en voz baja) ¡Beco que sí. ¡Los niños al escenario!

Purita - (Desde dentro y muy emocionada) Ramón, ponte la chaqueta y recibe.

(Todos se agitan muy nerviosos. Los niños se esconden en el escenario. D. Ceferino y D. Anacleto lo hacen tras el biombo.



D. Jorgina, de puntillas, se encierra con Purita en el desvan-camerino. D. Ramón no sabe lo que hacer, va y viene esperando la chuqueta)

D. Ramón - Purita, la chuqueta, la chuqueta

Purita - Ay, por Dios, no encuentro tu chuqueta

D. Ramón - Mira en la percha, debajo del cajón, no tiene más remedio que...

Purita - Ay, por Dios, no la encuentro. Acaso en el piso...

D. Anacleto - (Braz el biombo) ¡Siempre dejan todo para última hora! ¿Dónde se visten ahora los que quedan?

D. Ramón - No nos ponga nerviosos, D. Anacleto. Yo no tengo más que ponerme los hábitos. Llevo poco maquillafe, y tengo las sandalias puestas.

Purita - Ay, al fin! (Asomando un brazo por la puerta entreabierta) ¡Boma, Ramón!

D. Ramón - Bae, trae.

(Se la coloca nervioso, saca un peine del bolsillo de ~~abajo~~ junto a las solapas, se peina un poco y se dispone a esperar, complacido, frente a la puerta)

(Todos guardan silencio, escuchando.)

(Lentamente un niño asoma por la parte baja de la embocadura su corona de ángel; otro, bajo el telón, su corona, su cabeza y sus alas. Braz el biombo asoma la cabeza de D. Jorgina, cubierta con una grotesca máscara de diablo)

Un niño (En voz baja) No siento pasos.



Oho mío — Ni go.

D. Ceferino — (en voz baja) ¿No ha llegado nadie?

D. Ramón — (idem) Nadie.

(Siguen hablando en voz baja y andando de puntillas)

D. Ramón — Entonces, tenemos tiempo de todo. Traed mis hábitos y la peluca de la coronilla.

D. Ceferino — (Sacándolo, tray el bumbo) Zenga Vd, D. Ramón.

D. Ramón — (Disfrazándose de Zeófilo) Oreo que, para no hacerles esperar, debemos estar vestidos. D<sup>a</sup> Jorgina, que no trabaja, puede recibir. Nosotros, al final del Milagro, tardaremos muy poco en desvestirnos. Saldremos en seguida a besar el anillo del Reverendísimo. Lo acompañaremos después hasta la puerta. Fíjese D. Ceferino: qué bien me cae el hábito. He soñado siempre en hacer papeles de fraile. Fue buena ocurrencia la de D. Anaclito al elegir el Milagro de Zeófilo; pero estoy temeroso de mi papel. Me desvelé durante los ensayos. ¡Lo que me hubiera gustado poseer el huertecillo de un cartujo y un arroyo! ¡Regar mis hortalizas por las mañanas! (Mientras se ~~está el ~~haciendo~~ ~~poniendo~~~~ pone la peluca). También ser fraile misionero... ¡embarcarme para predicar el Evangelio en Asia, África... Morir junto a un río asiático... ¡junto a un loto en flor... ¡en riberas desiertas... Sólo viendo el volar lento de esos pájaros silenciosos que nadie sabe nunca donde viven ni de donde irán, ¡esos pájaros de los cielos de Asia! Me hubiera gustado también



emigrar, ~~en la guerra~~ ~~en tiempo de guerra~~ --- Llevar mi casita a  
cuestas y llegar a un lugar desconocido --- Si hu-  
biere vivido todo esto, sería mejor actor de lo  
que soy. ¿No crees, Purita?

(No le contesta nadie)

Muchas veces le pregunto a Dios que por qué,  
~~amando tanto como amo mi vida de actor~~  
~~mi trabajo~~, ~~me ha querido que~~ ~~esté siempre en~~  
mi piso, <sup>en la oficina</sup> en esta buhardilla. ~~Me da mucha~~  
~~tristeza~~. No tengo siquiera ni una pequeña  
historia que contar de mí. (Ahora, en momentos

tan hermosos como éste, me siento avergonzado  
y hasta culpable, = como tú, Purita, te sentiste  
antes -, ~~porque voy a representar un papel~~  
que me hubiese gustado vivirlo en la vida...  
No he vivido bastante, ni he sufrido bastante...  
Comprendo ~~mucho~~ que no pudiera llegar  
a ser poderoso en la vida, en la política, en  
el engaño o en la estufa...; ni siquiera soy  
un ~~buen actor~~ ~~actor~~... 'Verdad que sí, Purita?

~~Purita~~ ~~(Saca su voz como siendo)~~ ~~¡Purita, Ramón, eres~~  
~~patoso~~

(No le contesta nadie)

(D. Ramón, vestido ya de Zéfilo) <sup>al verse,</sup> <sup>se siente feliz y</sup> <sup>se ensaya,</sup> <sup>entorvándose</sup>  
hace la mueca de un fraile viejo y joroba-  
do y echa, guiñando un ojo, <sup>una bendición</sup>  
vacio de la buhardilla) <sup>al espacio</sup>

Del niño - ¡D. Ramón, D. Ramón: se apagó la



(10)

luz de la cámara del Reverendísimo! ¡ Hay gente agolpada a la puerta del palacio! ¡ Grite para verlo feliz!

D. Ramón - (Recepcionando feliz y nervioso); ¡ Dios mío! ¿ viene? (Corre al ventanuco); Hay gente agolpada en la puerta del palacio! ~~Están todos los vecinos~~ <sup>(Volviéndose)</sup> ~~¡ y los invitados?~~ ¡ Santo Dios! No han llegado los invitados. Creer el Reverendísimo que es un feo que le hacen. D.<sup>a</sup> Jorgina, prepárese a recibirlo, y tú, Purita, y vosotros (en voz baja) = es conveniente que se lleve una buena impresión. Encended todas la luz. Purita, ¿ funcionan bien las cuerdas del telón? ¿ el rótulo, está preparado? ¿ la voz, suena bien? A ver, a ver, mientras nos escondemos que D.<sup>a</sup> Jorgina se prepare y que suene la voz.

(D. Ramón se esconde. D.<sup>a</sup> Jorgina se prepara a recibir al Reverendísimo y a los vecinos. La Suardilla queda en silencio mientras suena una voz con acento de terrible lamento, amenaza y sentencia)

Voz - ¡¡ Perdón, recompensa y auxilio divino para el arrepentido y la enmienda!!  
(Suena el viento en los cristales de los ventanucos. Mucho silencio en la



escena mientras suena el viento)

(Se oye un cansado taconeo. Aparece Marina, una viejecita vestida de negro, de tacones torcidos, con un velo agufereado puesto en la cabeza y sin peinar, la cara sudada, ojeras profundas, a veces pone los ojos encadilados; otras, de espanto. Llega borracha, aunque disimula los traspiés. Trae colgado de una cinta al cuello, un cajoncito de flores; en la mano ~~trae~~ una silla plegable. Cuando D<sup>a</sup> Jorgina la ve, pone mala cara, haciendo un disimulado y espontáneo desprecio)

Marina - (Con voz aguard<sup>den</sup>atosa, mansa y buena)  
Buenas noches, Jorgina.

D<sup>a</sup> Jorgina - Buenas noches, Marina

Marina - ¡Foy la primera? Creí que llegaba tarde. (Da unos traspiés. De pronto se echa mano a la cabeza) Ay, mi velo. Creí que se volaba. Entra aire por ese cristal roto.

(Coloca su silla junto al sillón isabelino)  
¡Qué precioso sillón! La marquesa me invitó a venir. Me lo dijo ya tarde. Al salir de la iglesia. No tuve tiempo ~~para~~ de ir a mi casa para dejar mi cajoncito de flores... Hoy no vendí muchas.

(Se sienta haciendo quinos y de mala postura)

Estoy maravillada del teatrillo, <sup>Cómo ha cambiado.</sup> ¡Qué estrellas las del telón! ¡J Ramón? ¡Me dejaré vender flores antes de empezar? (Como un canto <sup>tristísimo</sup> en voz baja) Flores... flores... flores...



(D. Ramón ha salido entristecido y se ha colocado junto a Marime. Marime se levanta al verlos, sonriéndole y haciendo muecas de llanto)

Marime - Ramón... , Ramón... He venido a tu teatro, a veros. Sé que no me esperabos. ¿No te alegra verme?...

(D. Ramón sigue entristecido)

Marime - He traído también mi puestecito de flores... Quiero regalarte una, parece que la metes en un vaso con agua, y la pongas, como antes, lucias, en la mesa donde te magullas...

D. Ramón - ¡o... , ¡o... , Marime... (y oculta unas lágrimas)

Marime - La señora marquesa me invito' a venir. (Cambiando en tonos dolorosos y profundos) La señora marquesa me dijo que me iba a llevar a un asilo... Desde que murió Juan, los niños me apedrean... Tengo que irme a las puertas de las iglesias a vender flores...

D. Ramón - (con cariño y timidez) Debiste volver... Tu siempre tendrías papel en mi teatro...

Marime - No podía, Ramón... No le estrenaste la comedia a Juan. Juan murió sin estrenar su comedia. No podía, Ramón... No estrenaste su comedia ni por respeto a mí... A la primera que te alentó toda la vida...

(D. Ramón calla)



Sé que estás sintiendo vergüenza de mí... Pero desde que murió Juan no fuiste a verme a casa, y cuando has pasado delante de mí, no miraste... Qué ingrato. Fud, Ramón..., yo, que, cuando niña, robaba flores del puecillo de mi madre para darte a ti... Como vivo en un cuartito sucio y abandonado, la señora marquesa me ha dicho que viniera a tu tucito. Ella hablaría con el arzobispo para llevarme a un asilo. Pero he venido antes que nadie, y borrucho, para atreverme a hablar con su señoría y contarle mis penas, y decirle que yo, no quiero ir al asilo; yo quiero ir a pasar el resto de mis días a un convento de carmelitas. Tu sabes, Ramón, que no merezco un asilo. A Dios le pido que yo quiera ser carmelita descalza, y desde mi celda pediré por ti...

D. Ramón — ¿A un asilo? ¿Por qué, Merina, por qué?

Merina — Porque ya murió Juan, y yo, sin él, me he abandonado, y no puedo vivir en mi cuartito, y bebo, bebo..., y los niños...

D. Ramón — Si tu eres buena, Merina. ¿Cómo has llegado al abandono?

Merina — (Con esfuerzo al hablar) Ramón  
biste haber desprec



flores que robaba para tí...

D. Ramón - (Humilde) No podía ofrecerte nada...  
No he merecido tu espera... No te he merecido...

Marina - Algún día te diré muchas cosas... Necesito verte. Muchas veces lo intenté. Ahora, sigue maquillándote. No quiero interrumpirte. Estaré quieta en mi silla. Nadie se dará cuenta de como estoy. Sólo, si me das, venderé flores ~~baste~~ de empesar...  
(Se siente de nuevo y dice en voz baja: flores, flores, flores)

(Sale Purita vestida de Virgen María. D. Ramón se levanta y no sabe que decir. Sin saber que hacer, sonriendo, coge un trozo de pintura azul y, como el que quiere disimular, se pinta unos ojos, mirándose a un espejillo al mismo tiempo que sonríe)

Purita - (Con bondad) Marina, vamos a hacer la prueba del canto para tí. Y desde hoy, déjame, Marina, que te visite. Déjame ser tu amiga otra vez...

D. Porfina - Sí, sí, es buena idea, aunque, (corre a una ventana) aun sigue la gente agolpada en la puerta del palacio. Sí, sí, que nos sirva de ensayo. Niños, vamos a hacer otra prueba. Jesús, qué barrechera. Qué inoportuna Purita, date prisa. D. Ramón, quítese de la puerta. Maquillarse dentro. (Se va tras el biombo. Los niños entonan, en bello rumor, la música de la cantiga gallega)

D. Ramón - (En su incertidumbre mientras se maquilla) Es una cantiga muy antigua. En un códice



de la biblioteca del Ayuntamiento, le encontró  
D. Amadeo.

(Mientras suena el rumor, Merime, sen-  
tada frente al teatro, inclina la cabeza. Puri-  
ta se fue hacia una ventana)

D. Ramón — (Acercándose a Purita y hablándole con cierto  
temor y en voz baja por no interrumpir.)  
Purita, debes meterte dentro. Siempre es  
mejor que reciban la primera impresión al  
verte a parecer en la escena.

Purita — (En voz baja y triste) Sí, Ramón, llevas razón.  
Solo salí, como viste, para ofrecer mi amistad  
a Merime.

D. Ramón — Tus ideas son siempre hermosas, Purita.

Purita — Gracias, Ramón.

D. Ramón — (Sonriendo). Dejemos la sala — ¿te parece  
bien?; pero antes quiero que me digas,  
¿estoy bien disfrazado?

Purita — Sí, Ramón.

D. Ramón — Bu también. Has cubierto tu pelo blanco  
con el manto y estás más joven y más  
hermosa. Las luces de <sup>las</sup> candilejas te  
harían mejor. Si yo fuera poeta, escri-  
biría madrigales a tus ojos... Me  
gustaría que te vieras entre la luz  
que entra por esta ventana... Mirate  
en mi espejo, Purita.

Purita — (Profundamente sombría y yéndose del  
lado de D. Ramón)  
Gracias, Ramón. Me voy de tu lado  
porque me entristece mucho lo que ~~me~~  
dices







D. Ramón - ¡Hilaris!

(Muy contentos se abrazan los dos)

Pero, Hilaris, ¿de dónde sales?... Si estás más joven, ~~¡~~ demonio!

Hilaris - Ramón, qué alegría tan grande de volverte a ver. Me parece mentira, ¡diez años sin verte! Si no pasa el tiempo por ti. Cómo te envidio, si estás más joven que yo. (Se abrazan otra vez) ¡Mi buen Ramón, mi buen Ramón! Pero, qué <sup>bien</sup> ~~buena~~ está la buhardilla. ¡Caramba y qué progreso! Esa embocadura es nueva, y, ¿quién pintó esas misuras? ¡Qué artista! ¡Tú, Ramón, estás colosal. Qué buena peluca, y qué buena tela la del hábito. Como has prosperado. Estos si son trajes. No sabes la alegría que tengo. Qué alegría - (~~misuras de misuras mientras se asomaba la legüera que está a punto de ~~caer~~~~)

D. Ramón - Pero, Hilaris, ¡Hilaris! Qué sorpresa. Estoy lleno de gozo. En un día ~~tan maravilloso~~ como éste, has venido tú también.

Hilaris - Como faltar a este gran acontecimiento de tu vida. No hice más que llegar ayer de mi largo viaje, y todo el mundo me lo dijo. Qué fama tan grande tienes.

D. Ramón - Oh, no, Hilaris. Sólo una poca de suerte.

Hilaris - ¡El Reverendísimo viene a tu buhardilla! Es tu gran oportunidad. Puede que lo diga la prensa. Puede que le hable a algún ministro y entonces, abandonarás ~~est~~ al fin esta maldita ciudad, y esa oficinilla que mal te dio para comer. Qué contento estoy.







fué hacia el cielo que se ve tres (los ventaneros)  
fué bien. Juntos todos. Marina y Purita, también.

Hilario - No hay cosa tan hermosa como tocarle  
el violín a los pajaros en las noches de  
luna... No creas que deliro, Ramón. Lo  
que te digo es una cosa hermosísima...

D. Ramón - (~~Prase~~ Embelesado) ~~Mmmm~~; ¡Bueno que saber  
tantas cosas, Hilario! Serás rico, y, además,  
poderoso. (~~¿No saltas los balcones?~~) ¡Quién  
fuera tú!

Hilario - Oh, no, Ramón, en el fondo eres tan rico  
y poderoso como yo. Siempre fuimos muy  
semejantes, sólo que yo, cansado de no ser  
nada en esta ciudad, avergonzado de  
mí mismo, tuve la valentía de embarcar  
una tarde... ~~?~~ He visto islas preciosas. Y  
he tenido amores crueles y dulces que me  
han hecho envejecer y tener el corazón  
destrozado. El dinero que me dió mi arte,  
lo reparti, sí, lo di todo. He aprendido  
mucho en mis largos viajes. Y las muchas  
maneras de ser rico y poderoso. Y las  
muchas emociones pequeñas que ~~te dan~~  
la vida y te dan vida, y que precisa-  
mente por su pequeñez, por su humildad,  
vale la pena tocar el violín, o hacer  
teatro en tu buhardilla, tales emocio-  
nes, como las que sabes, por ejemplo, des-  
pués de tus funciones, irte a un banco  
de la calle para ver aparecer la luna...



D. Ramón - ~~Mis~~ ¿Qué verdad es lo que dices; qué verdad...  
 Yo tengo muchas pequeñas emociones que me llenan el alma, tales como la que siento cuando, todas las noches, al subir mi escalera, me encuentro que me está esperando un perro abandonado...

Hilario - ~~Qué~~ ¿Qué interesante. ¿Te espera en tu escalera, todas las noches, un perro abandonado?

D. Ramón - Sí. Le llamo King, que quiere decir, rey. Es el rey de los abandonados. Lo traje <sup>a esta ciudad,</sup> creo que un negro <sup>que llegó</sup> ~~existencia~~ vendiendo abanicos y collares, y que, a veces, en los cafés, tocaba una flauta al mismo tiempo que bailaba solo. Los niños seguían al negro por todas partes. Una madre gorda amancebó muerto en la puerta de una casa. Me encontré al perro al lado. ¡Fue triste tener <sup>que</sup> ~~temía~~ el perro! Creo que lloraba ~~muerto~~ ~~una~~ ~~hembra~~. Yo me detuve. Le pedí a Dios en medio de la calle con más fe que nunca: "Dios mío, por qué permites el abandono; por qué nos dejas en este abandono". Ah, Hilario, qué terror le tengo a la soledad y al abandono. Gracias que el aire suave y bueno de la madrugada, pasaba acariciando la cara del negro... Cogi a King y lo traje a casa. Después se marchaba, volvía <sup>volvía y se marchaba porque se enamoraba de</sup> ~~...~~ Ahora, ~~entiendo~~ <sup>entiendo</sup> haciendo como yo, con el dolor de un hombre, me espera todas las noches en mi escalera, y me lame, a veces, los pies... Le regaño... Si un perro debe lamer nuestros pies.

Hilario - ~~Qué~~ ~~cuán~~ ~~interesante~~ Nunca tuve amigo como tú, Ramón.

D. Ramón - Créeme que te doy la razón en eso que dices de las pequeñas emociones.



En el fondo tengo triunfar esta noche. Sería  
una pena que ya, a mis años, el arzobispo no  
protegiere y abandonáramos mi tentito... <sup>(en algunas)</sup>  
ves, Hilario, qué pequeña <sup>alegría</sup> ~~suavidad~~?... Lo hemos <sup>lo</sup>  
hecho de la nada. Cada uno trajo una  
cosa. Mío no es más que las mesas del tabla  
do, la colgadura, los alambres que lo sostienen  
y el telón. Ah, y algunas pelucas y frac viejos.  
Pero, de verdad que esto mantiene con esperanza  
la vida, y, cómo consuela esta esperanza. Míralo  
Hilario, aún no quiero que lo veas por dentro.  
(En voz baja y como soñando). Qué emoción la  
de ver abrirse el telón. Abrirse el telón siem  
pre... Muchas cosas más te contaría.  
Pero te confieso que cada vez estoy más nervioso.  
~~entre muchos~~. Qué vergüenza trabajar ante ti. Siem  
pre aquí, junto al sillón. Así podré hablarle  
más fácil. Y que tengas suerte, mucha suerte; y que  
te quedes para siempre entre nosotros... He sido después,  
porque siento a la gente que sube, y no quiero que  
me vean. ~~Además confidencias de Hilario~~. Nos reuniremos  
todos después. Ah, y anunciaré tu concierto Gorgine. (a  
los de dentro) No salgáis. No salgáis. Ha venido Hilario  
el violinista. ~~Prepara la bolsa de las monedas.~~  
~~Además cuenta al candel de la casa del judío. Que~~  
~~nos vaya a pagar la cuenta.~~ (Volviéndose antes de  
entrar en el ~~baño~~ <sup>desván</sup>) ~~Marina: no me diste~~  
la flor... (Cargándose) La pondré en el vaso con agua.  
Siempre me dio suerte. Y sí, ¿por qué no?, vamos  
a tener mucha suerte. ~~Además~~. Sorrie,  
Marina, sorrie. Todavía podemos confiar  
y sorreir: Todo lo va a solucionar nuestro  
amado Reverendísimo! Alerta, alerta a nuestro  
día glorioso! (Se ha metido tras el biombo,  
con la flor en la mano, muy nervioso y muy feliz,  
diciendo: Qué flor, ... qué flor...)



(Rapidamente el telón se entrecierra por la parte superior y asoma la máscara infernal de D. Ceferino, quien exclama con alegría: ¡Hilario de mi corazón!

En la misma rapidez y en la parte inferior, ~~asoma~~ la cabeza de D. Anacleto, caracterizado de judío, con una enorme nariz postiza. D. Anacleto dice: ¡Hilario, querido Hilario!

Después asoman las caras de los demás por distintos sitios del telón: los de los niños con sus coronas, la de D<sup>a</sup> Jorgina que dice: ¡Nuestro Hilario! Hilario quiere como abrazarlos a todos)

Hilario - ¡Queridos míos, mis fieles amigos!

D. Ceferino - Hemos seguido tus pasos. Sí. Nos informaba tu hermana Julia de todos tus triunfos.

D. Anacleto - De todas las partes del mundo por donde ibas, nos informaba Julia.

D. Ceferino - Pero nunca escribiste, traidor.

D. Anacleto - No te acordabas de nosotros.

Hilario - Mucho. Muchísimo. En todas las cartas os mandaba saludos.

D. Ceferino - No mandaste ni un recorte de periódico.

D. Anacleto - Poníamos la radio por si alguna vez hablabas y no escuchábamos tu voz.

Hilario - Me molestó siempre hablar de mí mismo. Pero, vosotros, ¿cómo estáis?

D. Ceferino - Bien. Muy bien. Anacleto está nervioso porque estrena.

Hilario - ¿Cómo no? No podéis imaginar el peso tan grande que daís. La noticia ha trascendido.







ojos exceso de pintura. Unos ojos taciturnos, ensombrados por grandes ojeras, de mirada triste. El pelo pintado de un rubio destenido, que quiere ocultar las canas. Al desabrocharse el abrigo, se le ve un vestidillo de lana marrón, bereto y ~~destacado~~; y un largo collar de perlas de bisutería que le da dos vueltas al cuello y llega, en una de las vueltas, hasta el pecho.)

(En asombrosa rapidez, los cómicos dicen:)

D. Seferino — ¡Pola!...

D. Anacleto — ¡Pola Garcia!...

D. Jorgina — ¡Es ella! ¡Ella!

D. Ramón — ¡Dios mío! (Casi en voz baje) ¡Pola Garcia!

(Purita asoma su ~~rostro~~<sup>cabeza</sup> de Virgen por lo alto del biombo)

Purita — (En el asombro de todos). Es Pola Garcia...

(Silencio)

(Pola Garcia se ve quitando ~~instantáneamente~~ de la cara la piel de gato)

Pola — (Habla con suavidad y voz profunda, con poética reveladora de algo lejano en su vida) Pola...

(Hilario ve hacia ella, haciendo reverencias solemnes y fugaces, ~~percarando~~ ~~asombrosos largos trapejos y su sombrero ~~colado~~~~ ~~pasos~~)

Hilario — Amada Pola. (Su voz se quiebra como si, por algún recuerdo, quisiera de pronto llorar) ¡Pola... en la buhardilla de... estos...? La que fué... la gloria... la que encerrada en su dulce renuncia al mundo..., con sus recuerdos..., ¡hermosísimos recuerdos que...!



(De pronto, Purita, se cubre la cara entre sus manos y desapareciendo angustiada tras el biombo, exclama: ¡Dios mío!)

(D. Ramón desaparece también tras el biombo y se le oye decir: "Purita, Purita, por Dios, por Dios...") (Purita parece que llora)

..... (Los niños se escondieron asustados)  
diciendo "la loca", "la loca")

Pola — (Sin darse cuenta <sup>entre ellos</sup> de lo sucedido, despertando a un recuerdo) hermosísimos... (Entra encantada, mirando todo y recordando) Se da hoy... aquí, una representación... teatral. Viene... el Reverendísimo... Yo, he venido a... pedir...

Hilario — ¡Pola, me asombras! ¿A pedir? ¿La reina... del teatro, a pedir? ¿La más hermosa mujer que primero fue...?

Pola — Aficionada.

Hilario — Sí, qué orgullo: aficionada; pero después, se vio adubada de todos, y aclamada en un teatro Nacional... (Espía atento y desconfiado los gestos de Pola), y acabaste... (trueca su ironía en amargura) como yo, renunciando la gloria y el oro, todo, menos la alegría que nos da la vida... La alegría, me refiero, de sentir el despertar por la mañana... salir a la calle... con una ilusión nueva, con una esperanza cada día que amanece... y, ¿cómo no?, ... los pájaros, quiero decir, que de vez en cuando, algún pájaro venga a comer migajas <sup>de pan</sup> a nuestra mano... y sentir... el calor de una vida... en la mano...; una vida que se libera, que va de los ríos, a







D. Jorgina, D. Ceferino, D. Anacleto y los niños, están arrodillados y rezando, embobados en la oración.)

(De pronto destruye todo el encanto una música de mala orquesta, chillona y torpe que se acerca, y el griterio de un tropel de gente que sube por la escalera. Entre el estrépito se oye: ¡D. Ramón, D. Ramón! D. Ramón despierta del embobado, como todos, apurado y nervioso. D. Ramón dice: ¡Dios, ya están aquí! Todos los actores, agitándose nerviosos exclaman: ¡Suben, suben! ¡Dios están aquí! Van y vienen ordenando cosas, asomándose a la puerta de la escalera y colocando el biombo en su sitio. Martina se levanta y arregla sus flores, con su acento infeliz y sus tacones torcidos. Hilario lleva a Pola a un rinconcito por temor a que la atropellen.

Entra un grupo de gente pobre, <sup>sumisa</sup> ~~mansa~~ y estafalaria, ~~encabezados~~ encabezados por tres musiquillos, dos delgados y con cara de hambre, tocando uno, una trompeta; otros, unos platillos, y otro grueso, con cara de barbero o carnicero tocando una tambora. Después de ellas. Le siguen las chicas de Morales con velos puestos, presididas por la telefonista. Una vieja de más de ochenta años, D<sup>a</sup> Maria, con otro velo puesto y sin poder andar casi, la traen entre dos: una mujer flaca, ~~ansia~~, ansia,



con cuello y cara larga como de jirafa triste, y un hombre en juto, vestido de negro y de nuevo, con sombrero gris y cara de oveja resignada. ~~Una~~ <sup>una vieja</sup> ~~interior de la casa~~, ~~blanca~~, ~~grobada~~, con otro velo puesto y muchos polvos de arroz en la cara. ~~Una~~ muchacha de aspecto sonador, atrevidamente vestida, con un hombre que parece su padre y que tiene surcos profundos en su piel endurecida. Se colocan, como despedidos de los demás, en un rincón oscurecido. ~~Anterior al tablado~~. Y algunos niños, golillos, que se colocan, <sup>reparos ni</sup> sin ninguna vergüenza, en primera fila. Todos traen sus sillas de muy distintos estilos y se van colocando atropelladamente con afán de coger buen sitio hasta llenar la buhardilla. Todos felices mientras ~~llaman~~ : D. Ramón, D. Ramón!

La mujer de la cara de jirafa, ~~que~~ dice con voz atiplada, como de ser cantante del coro de piadosas de la parroquia : " ¡Qué hable D. Ramón! ¡Qué salga D. Ramón! " ¡Gritan todos reclamando la presencia de D. Ramón al tablado : ¡Qué salga, que salga!

D. Ramón abre las cortinas y sale con miedo, tímido. Al salir, hay una salva de aplausos. D. Ramón, mirando entortecido y emocionado, dice con palabras que apenas pueden salir de sus labios)

D. Ramón - Gracias... gracias... No sé que decir... La



sabéis que nunca supe hablar... en público. A vuestra llamada, no he podido negarme a salir; pero todavía... me... pregunto, que, ¿por qué, conociéndome como me conocéis, me habéis hecho salir? ¿Sue... qué queréis que os diga en un... momento?... No sé improvisar... Ya sabéis que me presenté un año a concejal y, no..., por eso... precisamente... porque no...

(D. Ramón, turbado, no puede seguir hablando.  
D.ª María dice enérgica: ¡Sigue, Ramón, sigue, si no sigues, leeré tus versos!.)

D. Ramón (Asustado) Por Dios, D.ª María... Me avergüenza a Vd... ¿Leer unos versos?...

D.ª María → Porque eres poeta, Ramón, y tienes inteligencia y corazón, y dispuestos estamos a contar tu historia al Reverendísimo (Frenética exclama)  
¡Viva el Reverendísimo! ¡Viva el Pastor Santo!  
(Todos vitorean en el mismo frenesí:  
¡Vive!)

Tu humildad, tu generosidad, tu tesón, tu firmeza, te hace hoy ser admirado por todos. Tu mereces la mejor de las condecoraciones y la mejor de las glorias; ¡Tu mereces la cruz de Alfonso X el Sabio!

D. Ramón - D.ª María..., por favor... Siento ahora mismo, dentro de mí, pena... Créame que... me humilla... lo que yo, con mis compañeros, con vuestros amigos, hemos hecho, están pequeños que... al alabarlos, nos sentimos... avergonzados... Solamente, ahora, quiero decir una cosa para vuestro consuelo..., es que..., lo que quiero decir..., es que también..., sí,...



(20)

¿por qué no decirlo?... (Apenas sin poder salir de sus  
labios) los desorientados de la vida --- encontramos, de  
vez en cuando, alguna recompensa... Yo... he vivido  
siempre desorientado... (Mirando hacia... sin guardar  
ninguna, es... una desorientada, ya... sabéis que  
quise ser político..., ~~meramente un coraje~~... y  
... me quedé, toda la vida, hablando del mundo  
y sus problemas en la mesa de un Solitario café,  
donde fueron a consumir los días muchos que  
sonaron... Hoy, ya... solitaria mesa del café...  
olvidado... De vez en cuando..., me siento... a ver  
... pasar... de los demás... Quise embarcar, cuando  
decían que América era un país muy hermoso y  
se enriquecía el que iba... y, como sabéis, os lo  
dije a todos, y al llegar a la estación..., el tren...  
..., sí, al pitare el tren, cuando todo el mundo  
se besaba, se despedía..., yo, no... ~~(mirando)~~  
~~no~~ pude subir la escalerilla del coche... y...  
lo dejé marchar. Se fue otra oportunidad de  
este hombre desorientado, tal vez cobarde, tal  
vez con un destino... (Mirando hacia el techo,  
alrededor de todo, con los brazos extendidos y  
duplicantes, con mirar de santo)..., sí, --- este desti-  
no... y, hoy..., (tartamudeando) ya...; ya... lo sabéis...  
No sé por qué, un día..., hoy..., pronto, --- veremos  
aparecer a su Eminencia..., con su aire bonda-  
doso y su sonrisa buena..., bendiciendo a todos...  
..., honrando... esto..., esto..., la buhardilla...  
; la buhardilla de la casa que me vio nacer...  
... y donde vi morir... a los míos...; donde...



todavía... ¿está alguien que me quiera... (D. Ramón  
llora a legítima viva) y pronto... no sé por qué, Dios  
me dio tanta dicha un día...; una noche de  
esta primavera... ya sabéis... la escalera...  
sube... por la escalera... porque hace un rato...  
muy pequeño... que... ya apagó la luz de su  
cámara... y llegará sencillo, como San Pedro...  
y no bendicirá... y todos debemos... en estos momentos... arro-  
diarnos... por que... su presencia... nos hará...  
mejores....

(Todos, suggestionados, van mirando la  
puerta de entrada y se arrodillan, juntamen-  
te con D. Ramón, para ~~dejar~~ <sup>esperar la entrada</sup> ~~entrar~~ de su  
Eminencia, mientras va cayendo el telón sin  
que por la puerta entre nadie)

---

Maquíficos, maravillosos. (no quiero, no  
puedo pensar en nada más).



## Parte II

(1

(Sube lentamente el telón. Momento antes de subir, los niños comenzaron la cantiga, con la lentitud de la subida del telón, suena el ritmo del canto:

Deus te salve gloriosa  
Rèyna Maria,  
lume dos santos, fremeosa  
et dos ceös guia.

Salve-te, que concebiste  
mim contra natura,  
et pois teu Padre pariste  
et ficaste pura

Virgen, et porén sobiste  
sobe la altura  
dos ceös, porque quisiste  
o que el queria.

Deus te salve gloriosa  
Rèyna Maria.....

El público del teatrino está silenciosamente sentado y dispuesto para la representación del Milagro. El sillón isabelino, con sus muelles descompuestos, sigue solitario. El público se sentó a un lado y otro del Sillón vacío.

Al mismo tiempo de la subida lenta del telón y el ritmo bellísimo y lento de la cantiga, se va abriendo el descolorido y viejo telón del teatrino. La buhardilla a oscuras. Las candilejas y torpes diables del escenario de D. Ramón, encendidas. Unas luces azules, claras iluminan la escena vacía. El decorado recoge en delicada miniatura, una ciudad gótica, imitada de algún códice viejo. Muchas casas pequeritas y medievales en torno a una solemne iglesia del primer gótico. Ventanas y



y puertas cerradas. La puerta de la iglesia alude por unas diminutas escaleras.

Después de un silencio, la voz de D<sup>a</sup> Fergina se oye sentenciosa y suave:

"Perdón, recompensa y auxilio divino para el arrepentido, y la enmienda"

Alguien del público se sobrecogió. La chica de Morales, la telefonista hizo un gesto burlón, después miró con desprecio a ~~la muchacha~~ <sup>la muchacha</sup> ~~estrevidamente vestida,~~ <sup>la hija de Antonio el travieso,</sup> y comentó con sus hermanas. D<sup>a</sup> María impuso silencio.

Cuando D<sup>a</sup> Fergina acabó de decir la sentencia, salió, desprecios, un rótulo, conducido por los tres niños, sin verse de ellos más que los puntitos de los ojos y los pies. El rótulo dice:

"Perdón, recompensa y auxilio divino para el arrepentido y la enmienda"

Ve pasando por el escenario el rótulo con la misma <sup>lentitud</sup> <sup>1</sup> suavidad que entró. Al pasar, empezó a salir otro donde se lee:

"El Milagro de Zeófilo"

en versión libre de  
Anacleto Ruiz, tomada  
del poeta de la antigüedad,  
Gonzalo de Berceo

Este segundo rótulo es conducido por D. Ceferino, quien, ocultado totalmente, sólo deja ver el gran rabo de diablo, rizado hacia arriba. Este segundo rótulo pasa con la misma suavidad, <sup>pero con</sup> <sup>menor lentitud que el</sup> <sup>del primer</sup>.

Queda el escenario vacío y vuelve a oírse la voz de D<sup>a</sup> Fergina, melodiosa y bella, mientras muy lentamente va amaneciendo en la escena)



Voz - Del pleito de Zeófilo os quiero hablar,  
tan precioso Milagro no es de olvidar,  
con el poderemos entender y amar  
lo que vale la Gloriosa para quien le sabe rogar.  
Era un hombre bueno de gran hacienda.

Benia por nombre Zeófilo como dice la leyenda

(Va saliendo, entre la luz del amanecer, D. Ramón, de Zeófilo, con cara de más ángel que nunca, leyendo un libro. En pantomima lee, ~~su parte~~, escucha el trino de los primeros pájaros del amanecer, mira al cielo, y, pacífico sigue leyendo hasta desaparecer)

Voz - Hombre era pacífico, no amaba contienda,  
bien sabía a sus carnes tenerles la rienda.  
En el lugar donde estaba tenía gran valía,  
de su señor el obispo tenía la vicaría

(Sale D. Amelto disfrazado de obispo, fingiéndose ~~buena~~ viejecito, bailarín y nervioso, como una inquieta marioneta, con su gran nariz gancheda y encerrada, su mitra de cartón y su capa pluvial, y así, pase muy ligero y feliz por la escena el ~~obispo~~ <sup>fingiéndose</sup> ~~fonto~~)

Voz De los de su iglesia tenía la memoria,  
fuera que del obispo tenía la nombredia.  
Vestía a los desnudos, daba a los hambrientos.

(Vuelve a salir D. Ramón dando ropa antigua y de colores, panes de cartón y consejos al vacío. La ropa y los panes quedan colocados serenamente en los rinconcitos del escenario)



Voz - Acogía a los romeros que venían fríos, daba a los errados buenos castigamientos, que se penitenciasen de todos fallimientos. Cuando llegó el tiempo de finar, no pudo el obispo ni apenas andar, enfermó y murió, y fue con Dios a gozar, del paraíso, ~~si quisiera~~ <sup>si quisiera</sup> gozar. Pero antes de morir el obispo dijo:

(Sale otra vez el obispo bailarín. Zeofilo, sorprendido y humilde, ~~se~~ <sup>se</sup> arrodilla)

Obispo - Zeofilo, prendi esti bispado, ca todo el cabildo en tí es otorgado, e de todos los pueblos eres tu postulado

Voz - Respondiote Zeofilo con gran simplicidad.

Zeofilo - Señor, mudat mano, por Dios, e caridad, ca non so yo tan digno para tal dignitat, en fer tal election serie grand ceguedat.

(El obispo tonto y bailarín, se va defrandado. Zeofilo sigue arrodillado con gran devoción. Después se levanta y se va por el lado opuesto al obispo, meditando.

Mientras ~~sigue~~ <sup>narra</sup> la voz, algunos del público miraron inquietamente la puerta de entrada. Las chicas de Morubey vuelven a comentar. ~~una~~ <sup>que</sup> ~~muchacha~~ <sup>muchacha</sup> y su padre dan muestras de intranquilidad ~~del~~ ~~padre~~ ~~de~~ ~~ella~~; ~~recaridias~~ <sup>El</sup> ~~el~~ ~~pelo~~ de su hija. Hilario está como desfalceado, sentado en un rincón; coge ahora su violín, al que poco a poco, y mirando de rabillo a unos y a otros, oculta, avergonzado, entre su ancha chaqueta). ~~una~~ ~~muchacha~~



(3)

Voz - Los de la canonia queriendo o no,  
tuvieron que hacer otra eleccion:  
el obispo que pusieron en la ordenacion,  
metio a otro vicario en la ministracion.  
Beofilo se vio mal, y por ocasionado,  
de grandes y de chicos se vio desdenado,

(Sale Beofilo con el ceño fruncido,  
preocupado y amargado)

Cegó con gran despecho y fue mal trastornado.  
Zuro fiera locura, hervor gran desguisado.  
Donde moraba Beofilo, en esa bispulía,  
habia un judio en esa judería:

(Se hace ~~desaparece~~ de noche en la  
pequeñita ciudad gótica. Sale  
envuelto entre las sombras, le miste  
riosa figura de D. Anacleto, dispa  
rado de judio, como se vio en la  
primera parte; más con una gran  
joroba y un gesto hosco, avaricioso  
y perverso. Al principio no vio a  
Beofilo, quien está refugiado en  
un ángulo del segundo plano de  
la escena. El judio, en una especie  
de fozo y pantomina cruel, llama  
a las puertas de las casas, escucha,  
se regocifa, como si todos los seres  
de la ciudad le perteneciesen, o  
hubiesen caído en sus malféficos  
enredos)

Voz - (Narrando en ritmo ascendente y emocional)  
(mientras el judio hace su pantomina)  
Sabia cosas malas, toda alevostía,  
con mala gente tenía su cofradía.  
Era truhan falso, lleno de malos vicios,



sabia encantamientos y otros artificios,  
Beleebú lo guiaba en todos los oficios.  
En dar consejos malos era muy sabidor,  
mataba muchas almas el falso traidor,  
porque era vasallo de muy mal señor,  
si él mal lo mandaba, él lo hacía peor.  
Lo había puesto el diablo en gran lugar.  
Todos a él venían a consejo demandar,  
lo que decía, lo hacía probar,  
sabía de mala guisa a los hombres engañar.  
Lo tenían por profeta, niños y grande

(Sabes, ~~de~~ muy a prisa y como de  
puntillas, los tres niños, envueltos  
en mantos negros, con máscaras  
negras y brillantes de hipócritas  
viejas. Hacen la pantomima de  
adorar al judío) (El judío se lleva  
de gozo)

V<sub>2</sub> - (En el mismo ritmo)

— Todos corrian allí como puerco colgantes,  
los que estaban enfermos, llevabanlos en andes.  
Todos decían:

(Los tres niños, saltarines, y con  
voz fingida y nasal, dicen:)

Los tres niños - Faremos que quieras que tu mandes.

(Beofilo observa la escena  
horrorizado y fascinado)

V<sub>2</sub> - (idem) Beofilo, me equino, de Dios de Sanperado,  
lo venció su locura y tentación de pecados,  
y fue a pedir consejo al tanhan endiablado,  
de, ¿cómo podría volver al antiguo estado?



(Al acercarse Zeofilo pidiendo consejo, <sup>(4)</sup>  
los niños se van)

Voz - Díjole el judío:

Judío - Si creeme quisieres,  
puedes tomar en eso que tu quieres,  
non aias nalla dubda si tu firme sovieres,  
todo es recabdado si non te repintieres.

Voz - Díjole Zeofilo como embelesado

Zeofilo - Por esso vin a tí, por seguir tu mandado

Judío - Sei asegurado,  
cuenta que tu pleito todo es recabdado

Voz - Lo cogió de la mano, la noche bien mediada,  
lo sacó de la villa a una encrucijada,  
díjole

Judío - (Llevando a Zeofilo con misterio a primer  
término del escenario donde empezó a  
caer un rayo de luna)

Non te sanctigues, ni temas de nada,  
ca toda tu fazienda será meiorada.

Voz - Vió a poco venir unas gentes

con ciriales, en mano y con cirios ardientes

(Sale triunfal D<sup>o</sup> Ceferino, altivo  
y soberano, con su espeluznante  
máscara de diablo y su rabo rize  
do hacia arriba; pero simulando  
ser rey. Brae puesta, entre los  
cuernos y las enormes orejas, una  
corona de cartón, y una capsa  
de vieja cortina, pero pomposa  
y con estrellas y lunas de plata  
de chocolate. Los brazos cruzados,  
y el aire entero de un perverso  
rey. Los niños, en sus disfraces)



de viejas, le acompañan con velas encendidas)

Voz - Con su rey en medio, fleas, no lucientes:

¡Ja quería Beofilo estar con sus parientes!

Díjole el rey:

Diablo-rey - Don fulan, ¿qué buscades?,

qué present me traedes, quiero que lo <sup>digades</sup>

o que omne es esti que vos me presentades, saberlo quiero luego, esto bien lo creades.

Voz - Díjole el judío:

Judío - (Acercándose y haciendo hipo'critas y picaras reverencias, con quinos maléficis)

Senhor, reí coronado,  
esti solie ser vicario del bispado,  
queriendo todo mucho, era omne onrado,  
follieronlo agora, donde es menos cavado.

Por esso es venido a ~~ftt~~ pie caer,  
que li fagas cobrar lo que solie aver,  
el fágate servicio a todo so poder,  
a ~~un~~ más en él bassallo bueno, a mi creer.

Diablo-rey - Non sería buen derecho

a basallo ageno i'o buscar tal provecho:  
mas deniegue a Cristo que no faz mi

-6. <sup>despecho</sup> facerli, e que torne en todo so bien fecho:  
deniegue al so Cristo e a Sancta Maria,  
fágame carta firme a mi placenteria,  
ponga í su seiello a la postremeria,  
tornará en su grado con mi gran meioria.

(Beofilo horrorizado y mi  
~~subordinado~~ Conde  
cido por una extraña fascinación)



va escribiendo en un pergamino, en (5)  
una pluma de gallina que le dió el  
diablo. Sus manos dejan escapar, entre  
el horror, un movimiento tembloroso que  
se contiene de vez en cuando. Sale de  
la pluma una letra roja como sangre,  
y el pergamino destila una gota ensan-  
grentada que cae solitaria al suelo,  
desprendida, muy disimulada, de una  
bolsilla que Beofilo llevaba escondida  
en el <sup>de la túnica</sup> puño. Después de guardar el per-  
gamino, el diablo y los niños van  
saliendo en la misma posesión  
en que entraron. El judío, protándose  
las manos, sale, perdiéndose entre  
la noche oscura.

Beofilo sigue en su horror, siente  
ahora como un vacío inmenso. No  
sabe lo que hacer bajo el rayo de  
luna. Mira a la luna y se cubre, tor-  
turante, la cara entre las manos. Los  
niños, desde dentro, rumborean una

Se han ido los  
tres músicos con  
unos niños de la  
de primera fila  
de la mano. Los  
niños al principio  
ademanos, reaccio-  
y esquivos. Al fin  
salieron sin hacer  
ruido y llevándose  
las sillas. ~~que~~  
~~trajeron~~

trágica ~~musical~~ <sup>ant.</sup> que  
Beofilo ~~se mira~~ <sup>hace el gesto de querer detener</sup> ~~los que se van~~ <sup>de la</sup>  
como el que se aborrece a sí mismo.  
Poco a poco, y mirando al sillón  
vacío, va cayendo de rodillas como  
un hombre maldito y olvidado de  
Dios. Ve que una ráfaga de aire  
mueve a unas cuantas hojas de las  
que trajeron los niños. Unas cuantas  
hojas que se mueven murmurantes  
alrededor del sillón ~~vacío~~.

Los niños siguen rumboreando dedicio-  
samente la música trágica y ant. que,  
mientras que Beofilo, arrodillado,  
finge que llora.)



Los niños cantando

"El Señor que no quiere muerte de peccadores,  
más que salven las almas, enmiendan los errores,  
formó a Teofilo <sup>enfermo</sup> de mortales dolores,  
que era decebido de malos traidores.

Los bienes que fiziera en sus tiempos traidos,  
el buen Señor non quiso que li fuesen perdidos,  
revivió los sus sesos que fizien amortidos,  
abrió luego los oios que tenía adormidos."

Teofilo — (Levantando la cabeza y mirando al cielo  
en actitud implorante)

Mesquino, peccador, non veo do ribar,  
non troverei que quiera por mi a Rio  
morré como qui iaze en medio de la mar,  
que non vede terreno do pueda escapar.

So perdido con Dios e con Sancta Maria,  
perdido con los Sanctos por mi alebosia,  
corté todas las cinas do los pies tenía,  
si nacido non fuesse, mucho mejor avría.

Dios se que desta fiebre non podré terminar  
non a menze mi físico que me pueda prestar  
si non Sancta Maria, estrella de la Mar,  
mas, ¿qui será osado que la baia a rogar?

Mientras salen  
(~~los rayos~~) la luna  
se va fendo. El escenerio queda en tinie-  
blas, y empieza a amanecer. Los luce-  
celestes del amanecer, rebampeguean. Teo-  
filo se sorprende. Los relampagueos aumen-  
tan. Teofilo siente miedo. Se levanta e

D<sup>a</sup> Maria  
conunta con  
los surcos. Se  
levantan y  
agudendola  
a andar  
~~llevándose~~  
llevándose  
los sillos,  
salen sin  
molestar a  
medio, des-  
pacito.







don renegado malo de Judas muy peor,  
non sé por tí qui quiera rogar al Criador.

Lo vergüenza avría al mi Tífo rogar,  
non sería osada la razón empezar:  
al que tu denegaste e busqueste pesar,  
non no quería oír ni a tí perdonar.

Mariposero. Ruegole bien firme con muy grand femencia,  
deniaga al diablo, confirma tu creencia,  
mucho es piadoso e de gran conocencia,  
él mata, él vivifica, ca es tal potencia.

Scopilo - Señora benedicta, reina principal,  
aun en tu osança quierote dezir al:  
si non cobro la carta que fici por mi mal,  
contaré que non so quito del mal dogal.

La Virgen - Don sucio, don malicello,  
la carta que feísti con el tu mal caudicello,  
e desent la seelleste con el tu propio seicello,  
en el infierno iace en chico reconciello.

Non quería mi Tífo por la tu pletesia,  
descender al infierno, prender tal romería,  
ca es lugar fediondo, fedionda cofradría:  
solo en so meterlo serie grant osadía.

Scopilo - Do quiere que la tenga el diablo metida,  
solo que él lo quiera luego será rendida:  
Señora, que todos eres salut e vida,  
non puedo más rogarte, non se más que te pida  
(Empiezan de nuevo los relampagues.  
La Virgen sale ceremoniosa se-  
guida de los ángeles y de las nu-  
bes. Los niños muy suavemente van  
entonando el rumor de la  
alabanza mariana. Por ellos



se elevan la estela <sup>de luz</sup> celestíal. Vuelve la (7)  
noche oscura a caer sobre Teófilo. En el  
espanto, Teófilo, arrodillado, levantando su  
cabeza a la oscuridad, ora con fervor)

Voz - (Suave) Si antes fue Teófilo de gran devoción,  
mucho fue después de ~~gran~~ <sup>mayor</sup> compunción:  
tres días y tres noches estuvo en oración,  
no comió, ni bebió, ni salió de lección.  
Semejaban sus ojos dos fuentes perennes,  
Pería su cabeza en los duros cantales,  
sus puños en sus pechos daban golpes tales,  
decía:

Teófilo - (Reconvertido en su dolor) ¡Válemme, Madre, como a  
otros vales

Válemme, Madre Sancta, oy los mis clamores,  
que fazes cosas tales e otras más maiores:  
tu sabes la mi cuita, entiendes mis dolores,  
non me oblides, Madre, solaz de peccadores

(Una voz divina se oye por los  
aires ~~que~~ <sup>que</sup> tranquilize a Teófilo,  
En su cansancio, va cayendo  
dormido, después de haber sido  
consolado por la voz. Lentamente  
llega la luna, y un carámbano  
de en el ~~rostro~~ <sup>rostro</sup> dormido de  
Teófilo. La voz divina dijo:)

Voz divina - Sepas, Teófilo, que las tus oraciones,  
los tus gemitos grandes, las tus aflicciones,  
levadas son al cielo con grandes processiones,  
levaramlas los angeles cantando dulces tones

La otra voz - (Continuando en la suavidad)  
En la noche tercera yacía el dormido,



porque sufría grand martirio, <sup>tenía</sup> ~~había~~ poco sentido:  
Vino la Gloriosa con el recado cumplido,  
con su carta en mano, queda y sin ruido )  
(~~Mu. Salé~~ la Virgen, muy suavemente,  
como una aparición en un sueño tranquilo,  
y deja caer la carta de las letras  
de sangre, junto a Beofilo que  
duerme bajo el rayo de luna.  
Mientras la gloriosa sale, los niños,  
desde dentro dicen, muy suaves y  
misteriosos:

"Dios te salve, gloriosa,  
reina Maria,  
lumbre de los santos, hermosa,  
y de los cielos guía - - - -"

(~~Momms~~ En este misterio y suavidad, ve  
~~abriéndose~~ ~~empuñando~~ el telón, lento, muy lento, ~~visiblemente~~  
defiéndose de ver, poco a poco, el rostro  
de D. Ramón, entre el rayo de luna, con  
los ojos entornados, mirando al sillón  
vacío, y unas lágrimas deslizándose  
serenas)

(Silencio inició unos aplausos. Some-  
ron despues otros frios y tímidos. El  
público que queda, se levanta, coge las  
sillas y se dispone a salir.

~~El público~~ <sup>El público</sup> ~~de la~~ <sup>de la</sup> ~~habla~~ <sup>habla</sup> Filario, Pola y los niños,  
una ~~quedaron~~ <sup>quedaron</sup>, aplauden de nuevo. El  
público está cobibido. No sabe bien  
que hacer. Algunos miran con disimulo  
al sillón. Despues se miran entre ellos  
y <sup>se</sup> contienen lo que tal vez quisieran  
hablar. A destiempo se abre torpemente  
el telón.

La escena está vacía,



Forzados a aplauden otra vez. ~~Quisieran~~ ~~quedan~~. (8)  
Nadie sale.

La escena está vacía.  
Los chicos de Moreles van saliendo, llevando cada uno su silla. La ~~primera~~ <sup>vieja parábola</sup> sale con ellos llevando también el suyo y mascu-  
~~llando~~ ~~algo~~ ~~que~~ ~~cebre~~ ~~una~~ ~~de~~ ~~compasión~~  
los rostros de los chicos de Moreles. En el ~~mascullo~~ parece oírse: "... hasta molestar a todos... los albaniles... abajo la buhardilla...". Un ~~mascullo~~ extraño, como ráfaga de viento que llevara envuelta palabras.

Forzadamente vuelve a abrirse el telón.

La escena sigue vacía.

Los dos niños, cautivados, aplauden con felicitación, ~~quitando sus sillas~~ <sup>los demás</sup> Pola! ~~Merino~~ no se levantó de su silla.

Nadie salió a saludar.

El telón volvió a cerrarse, tropezando sus anillos unas con otras al circular por el alam-  
bre que lo sostiene. Han tirado de sus cuerdas de una manera torpe, sin seriedad.

~~El padre y la hija~~ <sup>el padre y la hija</sup> ~~monta sus sillas~~, <sup>arrestando</sup> ~~las sillas~~,  
se acercaron, tímidos, al biombo.

~~El padre~~ — (llamando) D. Ramón, D. Ramón.

(Nadie contesta)

~~La hija~~ — D. Ramón, D. Ramón.

(Padre e hija intentaron felicitarlos. Se miran. Nadie respondió a sus llamados. Se van dando unas "buenas noches", frías, desoladas. Los que quedan contestan. Buenas "buenas noches" amargas, silenciosas, profundas y compasivas.)



En la buhardilla no se encendió aun la luz. Las candilejas siguen encendidas. Algunas casitas que se ven tras las ventanas, apagaron la luz de sus ventanas. Los tres niños salieron con las túnicas, los albos y las coronas bajo los brazos. Uno lleva ~~el~~ <sup>el</sup> sobre el hombro ~~el~~ <sup>el</sup> el saco vacío de las hojas. Los dos que quedaban, se unen a él y ~~hablan~~ <sup>se van</sup> hablando en voz baja, sin entenderse lo que dicen.

Sale D. Ceferino con el traje y la máscara de diablo, la corona y la cortina de las Estrellas ~~de las lunas~~. Puso todo amor <sup>de</sup> tomando sobre el escenario. Alguien <sup>de</sup> apagó las candilejas y encendió la luz de la buhardilla. <sup>Ni uno quiere hablar</sup> D. Ceferino dice:

D. Ceferino — Yo traje un papel liando mi ropa.  
Un papel de periódico.

(La voz de D. Anacleto suena desde dentro del escenario)

D. Anacleto — Primero voy a desvarillar el decorado.

(D. Ceferino sigue hablando y ordenando su ropa)

D. Ceferino — ¿Vieron un papel de periódico?

(Los tres de fuera <sup>callen</sup> no se mueven del rincón donde están)

(D. Jorgine sale con un papel, el clarinete de D. Ceferino, y unas partituras <sup>musicales</sup>)

D. Jorgine — ¿Es acaso éste?

D. Ceferino — Sí. Gracias

(D. Ceferino envuelve su ropa)

D. Jorgine — (Dándole el clarinete) Aquí tiene esto.







Son las doce. Muchos vecinos duermen. No debemos dar martillazos fuertes. Podemos molestar. Además, el techo de la buhardilla no está muy bien. El otro día, al clavar, cayó un pedazo de yeso.

D. Ceferino - ¡Cuándo la arreglamos!

D. Anacleto - Ceferino, ¿por qué no alargas la escalera? Queremos que ~~se~~ descolgar la embocadura.

D. Ceferino - (Mientras ~~se~~ va tras el biombo) Estoy empapado en sudor. Gracias que no tuve que mequillarme. Anacleto, hay que cerrar el biombo para subirla.

D. Anacleto - Haz lo que sea, pero alárgala.

(D. Ceferino cierra el biombo dejando ver descubierta la entrada y el interior del desván. Sentado dentro, ~~se~~ escondido, acobardado, mudo de dolor, absorto, está D. Ramón, con un grave aspecto de acorralado y de infeliz. Se le quitado el traje de Beofilo, la pintura de la cara y la peluca. Tiene las manos entre las rodillas, como si tuviera frío, enervado. La mirada perdida.

Purita, sin el disfraz de Virgen, sentada, vuelta de espaldas, apoya los brazos en una mesa y piensa, ~~se~~ viviendo el dolor de D. Ramón.

Parece que nadie quise verlos.

Como cual sigue trabajando, llevándose lo suyo, lo que traeron, dejando al teatrillo en ruinas.

En estos momentos se lavante Marina, <sup>llevando se</sup> <sup>ella, saca</sup> <sup>al</sup> <sup>al</sup> flores del capricito y las extiende con amor por <sup>los</sup> <sup>tablas</sup> <sup>del</sup> <sup>escenario</sup> <sup>del</sup> <sup>escenario</sup>. Journe y, de vez en cuando, se tambalea.



Marina - (Con una sonrisa buena que nadie comprende)  
Para mañana estarán marchitas.... (Sonríe  
con una bondad tal, que cree está entortecida)

(Todos siguen en silencio. Marina, con  
su caponcito vacío, intentando contener el  
tambaleo ~~abandonado~~, llega hasta cerca de  
la entrada del desván y sin entrar, sin  
dejar ser vista, dice con voz cobradora) ~~musa~~  
~~subvocal~~

Marina - (Manejando ~~voz~~ baje (por temor a molestar, sonrien-  
do por no llorar, como para sí misma)  
Buenas noches, Ramón...  
(Hace volverse para marchar, hace  
un gesto compungido, después sonríe, pero  
lleve lágrimas en los ojos.)

D. Ramón, en su aislamiento, cree que ha  
visto algo; pero no se dio cuenta <sup>bien</sup> ~~buena~~  
~~mirando~~ vuelve la cabeza. No vieron  
a nadie)

(Marina sigue su camino, cabizbaja. Todos  
la miran atentos. Al llegar al extremo  
del escenario, levemente se tambalea y se  
~~apoyan~~ <sup>apoyan</sup> ~~en~~ <sup>en</sup> las viejas tablas. D. Jorgina  
ve hacia ella)

D. Jorgina - Marina! (y le sostiene entre los brazos)

Marina - (Sonriendo entre los brazos de D. Jorgina,  
agradecida) muy en voz baja)

Que no lo sepa...

(Desde aquí  
nuevo)

D. Jorgina - Siéntate un poco. Nos iremos todos juntos.

Marina - (Como despertando a un mundo extraño)  
¿Todos? (y se contiene un dolor, y mira  
mansa, brillando en sus ojos ríspagos  
de agradecimiento.)



D. Jorgina - (Suave y dulce, unida humanamente a la  
misericordia de Marina) Si. Siéntate.

(Sentando a Marina, en un rincón,  
bajo el ventanuco por donde entra  
la luna, la aleja, y continúa arreglan-  
do cosas.)

Marina en su feliz agradecimiento,  
como una mujer ~~que~~ <sup>que</sup> la bondad ~~que~~ el  
Suprimicito ha entontecido, se arregla  
un carecuelillo de su pelo que ha caído  
por su frente.)

(Por unos momentos y como si pensarán  
en Marina, todos continúan el trabajo  
sin hablar. Tienen pisar las flores. Tra-  
bajan con cuidado)

D. Anacleto - (Mientras dobla el decorado y lo amarra)

Alguien llegó al biombo y dijo "adios"...

D. Seferino - Si. Yo entonces estaba sentado en esta  
escalera... Tu te lavabas la cara...

D. Anacleto - ¿Quién sería?... No me di cuenta.

D. Seferino - Por la voz reconocí a Antonio el tranviario.

D. Anacleto - (Extrañado. Recordando. Con tono de algo lejano  
en ~~su~~ <sup>voz</sup> ~~pensamiento~~) hasta Antonio el tran-  
viario... (Amarra fuerte el decorado)

D. Seferino - (Desclavando unas puntillas de la pared) No lo  
pude creer cuando decía "adios"...

D. Anacleto - Ni yo...

D. Jorgina - (También en su trabajo) Entre bastidores, en  
aquel rincón, me pareció ver a Brita y a  
Antonio el tranviario; pero la luz de las



(Todos la miran)

Marina - (Con una sonrisa buena que nadie comprende). Para mañana estarán marchitas. (Sonríe con una bondad tal, que creen está entontecida)

(Todos siguen ~~mirando~~ <sup>sin hablar</sup>. Marina, con su cajoncito vacío, intentando contener el tambaleo, llega hasta cerca de la entrada del desván y sin entrar, sin dejar ser vista, dice ~~con~~ ~~una~~ ~~voz~~ colibida)

Marina - (Por temor a molestar, sonriendo por no llorar, como para sí misma)  
Buenas noches, Ramón...

(Al volverse para marchar, hace un gesto compungido, después sonríe; pero lleva lágrimas en los ojos.)

D. Ramón, en su aislamiento, cree que ha oído algo ~~apenas~~. No se dio cuenta bien. Purita vuelve la cabeza. No vieron a nadie)

(Marina sigue su camino, cabizbaja. Todos la miran atentos. Al llegar al extremo del escenario <sup>del teatro</sup>, levemente se tambalea y se apoya en las viejas tablas. D<sup>a</sup> Jorgina ~~le~~ ~~hace~~ ~~el~~ ~~señal~~ ~~de~~ ~~que~~ ~~debe~~ ~~dejar~~ ~~de~~ ~~ir~~ ~~de~~ ~~ella~~)

D<sup>a</sup> Jorgina - ¡Marina! (Y la sostiene entre los brazos)

Marina - (Sonriendo entre los brazos de D<sup>a</sup> Jorgina, agradecida, muy en voz baja)

Que no lo sepa...

(Cuando D<sup>a</sup> Jorgina dijo con temor:

¡Marina!, D<sup>o</sup> Ramón salió de su letargo.

Purita también. D<sup>a</sup> Jorgina sigue diciendo)



D<sup>a</sup> Jorgine — (Suave y unida a la miseria de Marina)  
¿Te sientes mal?

(D<sup>o</sup> Ramón salió del pequeño desván, des-  
pacio, mirando como avergonzado a  
unos y a otros, sin saber qué que decir.)  
Purita, pendiente de D<sup>o</sup> Ramón, salió  
detras de él y se detuvo a la entrada  
del desván. Apenas parpadea, sigue  
en un gesto mudota <sup>angustioso</sup> D<sup>o</sup> Ramón)

(Cuando los demás lo ven salir,  
continúan el trabajo ~~silenciosos~~. De vez en  
cuando, alguien mira de reojo a D<sup>o</sup>  
Ramón. D<sup>a</sup> Jorgine, al verlo, ~~moviéndose~~  
~~quiere~~ en un estado indeciso, se  
va ~~del~~ lado de Marina, y sigue doblando  
y amontonando ropa.

Marina vuelve la cabeza lenta-  
mente, apoyada aún en las viejas  
tablas, y mira a D. Ramón. D<sup>o</sup> Ramón  
le sonríe. Marina le sonríe, después,  
intenta de nuevo irse. D. Ramón le llama)

D. Ramón — Marina... (E inclina la cabeza en un  
estado de timidez)

(Marina se detiene sin mirar.)

D. Ramón repite)

D. Ramón — Marina...

(Marina vuelve la cabeza y  
ya no sonríe, mira con bondad, pidiendo  
piedad con la mirada. Piedad a D. Ramón  
y a todos.)

Pola Jarcin, que estuvo <sup>sentada</sup> en rincón,



como esperando que acubieran los demás, con deseo de hablarles, de pedirles, o de confesarles algo, se levanta, y vuelta de espaldas, se emboza para salir; pero ~~resamben deliberadamente que despara~~ <sup>unos momentos</sup> queda ~~en el mismo rincón~~ en el mismo rincón).

D. Ramón - (Hace ~~los~~ unos gestos mudos ~~de~~ de súplica, con las manos, con los ojos, con los labios. Primero a ellos, después a Marina)

(Pivota en un rictus ~~de~~ desolado, se vuelve por no mirar)

D. Ramón - (En el mismo trance) Me pregunto... Me pregunto... Me he estado preguntando..., ahí dentro..., mientras vosotros...

(Ninguno mira a D. Ramón)

D. Ramón - ... trabajáis..., quitáis..., esto..., que... ¿~~qué~~? ¿qué mal... hemos hecho... a quien sea..., pare..., pare este engaño...?; que... ¿por qué han... querido... engañarnos?... Os juró que era verdad que lo dijeron, que venia; os juró que era verdad...; pero... yo... no dejaré mi teatrillo nunca..., a pesar de... todo..., porque dejarlo sería morir..., mi muerte en vida... Una..., una muerte lenta... y yo... no quiero morir en vida... También me

pregunto que <sup>¿por qué... se irían...?</sup> <sup>¿si alguien quisiera...?</sup> <sup>¿verdad?</sup> <sup>¿vosotros no...?</sup> Vosotros no. Vosotros no. Vosotros no... Vosotros no me...

(Nadie contesta)

(D. Anacleto sigue <sup>ama</sup> viendo el decorado)

D. Ceferino se sube en la escabele y empieza



a desclavar. D. Ramón mira a D. Yngina.  
D. Ramón ha mirado desesperadamente a  
todos. A Purita. Purita entró al desván  
sin darle respuesta y <sup>en estos momentos,</sup> ~~pasó corriendo~~  
pone en orden las pinturas del paquilleje.

D. Ramón, en el mismo estado,  
mira a Marina. Marina intenta seguir  
su camino.)

D. Ramón — (En su desesperanzada angustia) Marina...

(Marina se detiene y lo mira  
con una mueca de llanto. D. Ramón va ella  
aprise, como desamparado, e hincándose  
de rodillas, dice:)

D. Ramón — (Espantosamente desesperado y trágico;  
<sup>pero humilde y con subvividad</sup>)  
¡Déjame que lleve el cajoncito de  
flores hasta tu casa!

Marina — (Muda. Mirándolo horrorizada) ¡Mi...?  
(~~En~~ En esta mudesa, lleva una mano  
con miedo, casi temblando, con el intento  
de acercarse la cara a D. Ramón) ¡Mi...?  
(Y vuelve la cabeza rápidamente, se coge  
al ~~mirar~~ telón, y llora, sin querer que  
nadie vea su cara)

D. Ramón — (Magnánimamente) (Cogiendo y besando la  
mano) Marina...

Marina — (En el llanto, sin dejar ver la cara) Déjame...  
...ir... sola... Déjame morir... en mi cuartito...  
sola... Y caminar... por... nuestras calles... sin  
ti...

D. Ramón — Es que... , ahora, ... ha llegado... el... momen  
to



... de saber ... de tí ... Ahora que ... me parece ...  
me ... perdido todo ... Ahora ... quiero ... encontrarte

Marina - ¿ En ... un ... trarme ... ? ¿ Encontrar ... a Marina ...  
la que ... los niños ... a pedrear ... ?

D. Ramón - Mi ... mi ... amor ... : mira ... qué hermoso está  
el cielo ... He pasado un pájaro ... rozando  
aquella ventana ... Es primavera, y yo ...  
quiero ... acompañarte ... hasta tu puerta ...  
No te diré nada por el camino ... ; pero ...  
déjame ir contigo ... hasta tu puerta ...  
llevando ... en ... mis manos ... tu cajoncito  
de flores ...

(Marina lo mira. ~~Alucosamente,~~  
~~Marina~~. Se quita el cajoncito que  
lleva colgado al cuello, y se lo  
da, al mismo tiempo que <sup>lo está</sup> ~~llevando~~  
~~al~~ ~~puerto~~ a gaudida, casi  
en <sup>leve</sup> temblor que no acaba)

Marina - No llevas sombrero ... , puede ... , puede ...  
... (Se oculta la cara entre las  
manos) ... que no ... nos ... nos ... respe  
ten ...

D. Ramón - (Cogiendo el cajoncito) Están ...  
brotando las hojas ... de los árboles ...  
... las farolas de tu calle ... encendidas  
... el banco de las flores ... , las flores



robadas...; Solo... (levantándose) Déjame  
lleverte... así...; porque...; porque... así...  
... (y cogiéndole las manos, salen des-  
pacio, abrazados, en la más impre-  
sionante lentitud. Mirándose uno al  
otro, sorprendidos. En d'inexplicable  
sorpresa)

(Purita, que está en la puerta  
del desván, resignada, enmudecida, cuan-  
do salieron ellos, los enojados, miró  
a todos, y todos la miraron. Purita,  
de pronto, se sintió humillada, per-  
dió la serenidad y volvió dentro  
del desván. No sabe bien lo que  
ocurre. Lo que siente ella. Se  
vuelve de espaldas y cubre el rostro  
entre sus manos. Los demás, después  
de un aturdimiento porque no saben  
tampoco bien lo que ocurrió, conti-  
nuan desatendiendo el tentito)

D. Ceferino - (Que continue desclavando) Anacleto...  
Anacleto...

D. Anacleto - (Saliedo de una preocupación) ¡Dime, Ceferino,  
dime?

D. Ceferino - La embocadura es lo peor.



D. Anacleto - Si, eso, si, la embocadura...

Hilario - Tened cuidado. Mucho cuidado. ¿Queréis que sostenga el telón? Tiene mucho peso.

D. Anacleto - (En la misma presunción) Si, eso..., el telón. (Hilario sostiene el telón) (Anacleto ayuda

Hilario - <sup>a desclavar</sup> Anacleto, cuidado con esa alcayata. Lleve todo el peso.

D. Anacleto - Si, si, tengo cuidado.

D. Ceferino - Bien (desclava) Ahora. Ahora. Cuidado que no vuele el papel. Ahora...

(Cae la embocadura de papel y vuela despacio antes de llegar al suelo)

D. Ceferino - ¡Cuidado, se rompe!

Hilario - ¡Se rompe! ¡Oh, rota!

D. Ceferino - ¡Dios!

Hilario - ¡Fue mala suerte!

D. Anacleto - Rota en varios pedazos. No volverá a

servir. (Todos miran al papel roto. El aire ~~desaparece~~ <sup>se agita</sup> que entra por algún cristal <sup>quebrado</sup>, lo mueve. El papel hace un pequeño ruido, como el comienzo de un canto litúrgico) ~~trueno primitivo~~

D. Ceferino - Para qué envolverte ya...

D. Anacleto - Al menos la avinconaremos allí...

D. Ceferino - (Pensativo y con frialdad) Si. En aquel rincón.

(Anacleto <sup>baja</sup> ~~se va~~ del escenario. Amontona la embocadura en un rincón, bajo una ventana y un rayo de luna.)



(Hilario baja <sup>tambien</sup> del escenario, se pone la chaqueta, y guarda el violín entre ella. D. Anacleto se pone tambien su chaqueta. D. Forjina que acabo de hacer un lío de ropa, dice de pronto)

D. Forjina — ¡Cuidado, el clavo es quel!

(Y un clavo que sostenia un alambre del telón, se desclavó. El ~~un~~ telón de las estrellas, cayó como una bandera en derrota)

D. Ceferino — ¡Menos mal! Creí que me caía encima.

Hilario — ¿Lo descolgamos del todo?

D. Ceferino — No. Dejalo así. Parece una bandera...  
Una bandera que alguien abandona...

(Todos callan y cogen los bultos)

D. Anacleto — Bueno. Creo que debemos salir.

D. Ceferino — Sí. (Un "sí" triste, nostálgico)

(D. Anacleto lleva un bulto de ropa, asomando la mitra y la corona de cartón. Tambien ~~lleva~~ el decorado de la ciudad gótica)

(D. Ceferino lleva otro, asomando la máscara de diablo; bajo un brazo, ~~lleva~~ los rotulos. D. Forjina ~~lleva~~ las fortunas, un paraguas y una pidierno de plumas, de principio de siglo, enroscado al cuello)

D. Forjina — Nos vamos, Pola.

Pola — (Que pensaba en algo distinto a lo que allí sucedia) ¿Llé?.

D. Forjina — Nos vamos.



(Pola se acerca) ~~una~~ ~~aire~~ ~~misterioso~~, (14)  
~~entrando en la~~ ~~pueblo~~ ~~de~~ ~~gato~~)

Pola — (Humilde) ¿o, ..., yo quería ..., he querido decir  
... todo ha sido precioso. ¿o, ..., quería ...  
pedir a Ramón papel ... Papel en la próxima  
... Estoy un poco cohibida ... Sé que no cree-  
réis en mí ..., pero ..., ¿Creeis que Ramón ...?

D. Anselmo — (Disponiéndose a salir) No hay que  
pensar en eso, Pola. Nosotros no volveremos  
más. Buenas noches, Pola.

D. Ceferino — Buenas noches.

D. Propina — Esperad. Voy con vosotros. Buenas noches.

(Pola queda sin saber por qué se  
fueron así. Cuando se fueron, ~~ella~~  
mira todo: el techo, las ratoneras,  
unas sillas solitarias y aisladas que  
quedan, el telón ~~del~~ ~~de~~ ~~las~~ ~~sillas~~ caído.)

Pola — (En tono soñador, sin abandonar ~~su~~ ~~aire~~  
misterioso) Entonces ..., nosotros formaremos otra  
vez el teatrillo ... No abandonaremos a Ramón.

Hilario — (Buceando (Metiendo las manos en los bolsillos  
de la chaqueta) ~~inmurmurando~~ ~~apartado~~)  
Sí. ¿o no pienso caminar más. Sí. Forma-  
remos nueva compañía con Ramón ...

Pola — ¿Has caminado mucho, Hilario?

Hilario — Sí, mucho. (¿La mira con su cara  
de ratilla, pero en un gesto de profunda  
tristeza, que acusa una mentira)

Pola — ¿Dónde fuiste? Dime, ¿dónde?

Hilario — No puedo ~~te~~ mentarte, Pola ... (Inclina la  
cabeza y le bafan unas lágrimas.) Avergon



Zado de no triunfar... Avergonzado de mi mismo, me escondí... Mi hermana Julia les decía a todos que yo... pero, yo, ¿sabes?... yo... por el camino, ... te diré por el camino... (En su mansedumbre dice) Purita: ¿cervarás... la buhardilla...?

(Sale Purita, echa la llave al pequeño desván, ande cabizbaja, con el manto celeste envolviendo su ropa. Bajo un brazo trae un rótulo. Se sienta ~~en~~ <sup>Deja</sup> un de aquellas solitarios sillas. ~~Alisa~~ <sup>Deja</sup> al rótulo en el suelo. El rótulo se sostiene en pie. En él se lee:

"Agradece hasta la buela"

El bulto de ropa lo ~~deja~~ <sup>pone</sup> en su regazo, y ~~con~~ <sup>con</sup> aire de novia enamorada, se sentó a esperar.

(Polo e Hilario la miran. Purita está ausente)

Hilario - (Preguntándole con miedo y cariño) Purita, ¿~~no~~ <sup>te vienes</sup> ~~subes~~ con nosotros?

Purita - Espero.

Hilario - ¿Quieres que nos sentemos a esperar contigo? -

Purita - (Dándole a entender que no, en unas gracias tristísimas) gracias.

Hilario - Es... que... yo...

Purita - Espero. Tengo que preguntarle que... si algún día, cuando lo oiga subir por la escalera y le abra la puerta, querrá tomarse conmigo una taza de café.

Hilario - (Intusmecido y poniéndose el sombrero que



le cubra hasta cerca de los ojos) Buenas noches, Purita.

Purita — Buenas noches.

Pola — Purita, escúchame = cuando reciba la carta vendré a visitarte y te diré: "me voy para siempre". Espero carta segura este otoño.

(Purita le mira con un esfuerzo)  
Milario — (con asombro) : Pola!...

Pola — Sí, ya no ~~iré~~ <sup>de la última vez que estuve, poré dos días sentada en un café</sup> a esperar a ningún café de Madrid. Este otoño recibiré carta. befaré con vosotros hasta otoño. Después, me uno para siempre a una compañía profesional... Buenas noches, Purita...

Purita — Buenas noches...

(Pola ~~se~~ se ve con orgullo. Milario, sorprendido, ~~no~~ <sup>no</sup> sabe que hacer, si ~~se~~ reír o llorar, se quita el sombrero para saludar a Pola cuando pasa. Cuando ha pasado, se vuelve a colocar el sombrero, se alza las solapas de la chaqueta, mete las manos en los bolsillos y sale)

(Purita queda sola. ~~Levan~~ <sup>Levan</sup> ta poco a poco la cabeza y mira alrededor. Balbucea con el rumor de un lejano canto: "Ramón... Ramón". Se levanta dejando tirado el bulto de ropa. Corre y mira por ~~una~~ <sup>una</sup> ventana. Da las "gracias" mirando al cielo. Después se aproxima a las <sup>del Postito</sup> ~~las~~ <sup>tablas</sup> y ~~las~~ <sup>acovicia</sup> <sup>de las</sup> dice:)

Purita — (Acoviciando las ~~tablas~~) No vio su testito



así... así... (Y mira al teatrillo en una terrible desolación. Se acerca al telón y lo acerca también, pasando la cara por el viejo terciopelo de las estrellitas de plata. De pronto recuerda algo:)

Punta - (En el inesperado recuerdo) No. No puede ser... Se olvidó hoy de echarle de comer al perro.

(Va a prisa a la puerta. Lo llama primero con miedo a molestar a la gente de los pisos, en voz baja)

Punta - King, King... ¿Y si se hubiera marchado?  
(Espera)

Punta - (Vuelve a llamar en tono más alto) King, King.  
¿Se habrá marchado?  
(Espera)

Punta - (Vuelve a llamar en tono más alto aún)  
¡King, King!

(Parece que su voz se quiebra por una angustia inexplicable. Tiemblan sus labios. A su rostro va llegando una mueca de desesperación. Llama más alto aún)

Punta - ¡King, King! ¡Zú no! ¡Zú no! ¡Zú no!  
(En un desolador grito) ¡No me dejes, King!  
¡No me dejes, King! ¡No me dejes, King!  
¡No me dejes, King! (Se tapa, con las manos, los oídos. No quiere ver ni oír, y así, cae acovachada al suelo, delante



del ~~hermano~~ ~~teatrino~~ teatrino, gritando  
desesperadamente) ¡ No sube! ¡ No sube  
King! ¡ No sube King! ¡ No sube King!  
¡ King, no me deses! ¡ King, no me  
deses!

(En aullidos de persona desampa-  
rada, mientras llama al perro, va  
cayendo suavemente el telón)

Juanda 17 Diciembre 1957

José Martín Recuerdo



